

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Verdadero concepto de la cooperación salesiana.

(Continuación).

Deber de cooperar a la salvación del prójimo.

Siendo este, como vamos a demostrar, un deber general para todos los cristianos, parece lógico que a los Cooperadores salesianos debe obligarles de un modo más estrecho.

No obstante de ello, aún hay personas que se desentienden de la salud de las almas, porque dicen que celarla y procurarla es asunto exclusivo de los sacerdotes. Es como si nosotros dijéramos que la higiene y la salud corporal de nuestros hermanos son cosas que sólo interesan a los médicos.

No es difícil convencer de su error a esas personas, y a ello van encaminadas las siguientes reflexiones:

1) DIOS NO EXCEPTUA A NADIE. — La ley de la caridad hacia nuestros semejantes nos ha sido impuesta a todos. *El ordenó* — dice el Eclesiástico — *a cada uno de los hombres que tenga cuidado de su prójimo* (17, 12).

Este divino precepto encendió en ansias de apostolado a miles y millones de cristianos, ávidos de asociarse a la obra redentora de Jesucristo, y el Cooperador salesiano ha de procurar rivalizar con esas almas generosas que han sido, en todo tiempo, gloria y consuelo de la Iglesia.

El apostolado de las personas seglares ha sido siempre recomendado, y es tan antiguo que los Libros Santos ya lo esbozaron en la fina semblanza de Tobías. Era este un hombre que vivía entregado a los quehaceres y negocios y cuando su patria cayó en la esclavitud babilónica, comprendiendo que

se debía a sus hermanos víctimas de toda clase de privaciones y peligros, les sacrificó sin vacilar una buena parte de su tiempo y de su descanso, les reunía, les buscaba hasta en las mismas casas de sus opresores, y llevando a todos el bálsamo de su palabra, sostenía su espíritu y robustecía su fe religiosa, expuesta continuamente al contagio de la idolatría.

El Beato Juan Bosco decía con fervorosa insistencia: «Procurad ayudar a todos, en la medida de vuestras fuerzas; ayudádeslos no sólo con vuestras palabras y obras, sino también y, particularmente, con vuestras oraciones. Cuando se os ofrezca ocasión de hacer el bien, no digáis nunca: No es cosa mía, no tengo por qué mezclarme en esto, porque tal fué precisamente la razón de Caín cuando tuvo la osadía de responder al Señor: ¿Soy yo, acaso el guarda de mi hermano? Todos tenemos obligación, pudiendo, de salvar al prójimo de la ruina».

2) LA RECIPROCIDAD. — Obliga a hacer a los demás el bien que otros nos han hecho a nosotros.

De la formación de nuestra alma se ocuparon no solamente los sacerdotes, sino también nuestros padres y maestros y nuestros amigos, a todos los cuales debemos el tesoro de nuestra educación y de nuestros sanos principios y hasta el haber sido librados de muchos peligros.

¿Qué sería de nosotros, si no hubiésemos encontrado, en nuestro camino, un corazón caritativo que nos guió y aconsejó?

Aquí tenéis pues otro de los deberes cla-

ramente anunciados por Jesucristo: *Haced en favor de los demás lo que vosotros quisierais que otros hiciesen en favor vuestro.* (MATH., 7, 17).

3) LAS NECESIDADES DEL PROJIMO. — Exíjen manos piadosas que las alivien. Son muchos los hombres, especialmente jóvenes, que carecen de instrucción y viven entre un torbellino de seducciones y escándalos, sin que nadie les diga una palabra, sin la menor dirección, expuestos continuamente al peligro ciertísimo de perderse.

A los sacerdotes no les es posible conocerlos

resonar continuamente en nuestros oídos aquellos acentos de amarga reconvención que Jesús nos dirigió, cuando dijo que los hijos de las tinieblas son más solícitos en perder las almas, que nosotros en salvarlas.

No es necesario recordar aquí todo lo que el mundo corruptor inventa y moviliza para arrastrar a los hombres a la perdición, porque bien claro y patente está a los ojos de todos que hoy la prensa y la cátedra y la escuela y las artes y las diversiones y, triste es decirlo, hasta las mismas leyes, se han puesto al servicio del mal, y vienen a ser armas diabólicas de que se sirve la impiedad.

CRUZADA MISIONERA

NUEVAS BECAS

“LUZ ARELLANO DE SEQUEIRA” - (Masaya-Nicaragua).

“NATALIA VIUDA DE MEJIA” - (Masaya-Nicaragua).

“MARIA INMACULADA” - (Valencia-España). — Beca fundada por una benemérita Cooperadora Salesiana de esta ciudad, en desagravio por las profanaciones allí perpetradas dentro de la S. I. Catedral, la noche del 13 al 14 de febrero p. p.

y socorrerlos a todos, especialmente en los grandes centros de población, y es preciso que haya quién les ayude y haga sus veces, en esa obra santa y conmovedora de guiar, preservar y santificar las almas.

Los seglares tienen la ventaja de vivir en el corazón mismo de la sociedad, de entrar en todas partes, de tratar con toda clase de personas, de ver y apreciar de cerca las verdaderas necesidades, y esto les coloca en situación de privilegio para poder hacer mucho bien, sin que ello signifique que hayan de prescindir del concurso de los sacerdotes y de otras personas.

Don Bosco era casi niño todavía y ya se hacía ayudar por algunos vecinos y amigos de buena voluntad.

4) LA ACTIVIDAD DE LOS MALOS. — Ha de ser un estímulo para los buenos. Deberían

para ofender a Dios y arrancar la fe de los corazones.

Frente a esta ofensiva páfida y formidable de los apóstoles de sataná, ¿podría el cristiano, podría el Cooperador cruzarse de brazos y contemplar impávido cómo las cosas más nobles, cómo las ideas más santas y las costumbres más hermosas, van siendo arrancadas, una tras otra, del alma del pueblo?

Si esto fuera posible, los ejemplos del Beato Juan Bosco, se ofrecerían ante sus ojos como un reproche durísimo. Don Bosco, en efecto, no vivió, ni respiró más que por las almas y para las almas, desplegando en favor de ellas una actividad que asusta y humanamente no tiene explicación, y consumiendo en el fuego de ese trajinar divino todo su tiempo, hasta el último minuto y hasta la última gota de su energía.

(Continuará).

Una profecía inédita del Beato Juan Bosco.

La vida de nuestro Beato Padre es un arsenal maravilloso que, por mas que se explore y se ilumine, nunca acaba de conocerse bien. ¡Cuántas cosas habrá todavía ocultas en este arsenal! He aquí una que ha venido a descubrirse ahora:

Existe en Turín un Convento de Religiosas llamadas *Sacramentinas*.

En la Crónica de este Convento acabamos de leer lo que sigue:

«Hoy 20 de Junio de 1931 ha fallecido, en Bassano del Grappa, la Religiosa de nuestro Instituto Sor María Auxiliadora de San José, a la edad de 72 años.

Esta Religiosa ingresó en nuestro Noviciado de esta ciudad de Turín el año 1880, a pesar de su complexión enfermiza, fiadas las Superiores que la admitieron en la palabra del Beato Juan Bosco quién, consultado por la joven, había asegurado que resistiría bien la vida regular.

Conservaba esta novicia secretamente y con gran devoción una medallita que el buen Padre le había dado, cuya medalla tenía grabadas las imágenes de María Auxiliadora y de San José, y fácil es imaginar cual no sería su sorpresa, cuando, al imponerle el nombre de religión, le dijeron que se llamaría *Sor María Auxiliadora de San José*.

Dijole además el Beato, en aquella ocasión: *Pasarán muchos años y una abadesa con algunas religiosas del Véneto se unirán a las Sacramentinas. Vd. será enviada allí y elegida Superiora, siendo aquél el lugar de su santificación, y Dios la llamará a la eternidad cuando llegue a cumplir los años que yo tendré cuando muera.*

En 1901 fué, en efecto, enviada a fundar el convento de Bassano del Grappa (Venecia), sin haber revelado jamás a persona alguna aquellas palabras proféticas del Beato Juan Bosco, y allí estuvo hasta ahora, de Superiora, edificando con su santidad de vida a aquella Comunidad. El 20 de Junio, según se ha dicho y cuando todas esperábamos celebrar



Cuadro del Beato Juan Bosco que se venera en la iglesia de Jesús Adolescente de Turín.

las Bodas de oro de su profesión, murió a la edad de 72 años, que es precisamente la que alcanzó el Beato Juan Bosco.

Todo esto lo manifestó Sor María Auxiliadora en su última enfermedad ».

**Don Bosco
y María Auxiliadora.**

El movimiento de las almas hacia el Beato Juan Bosco progresa en todas partes con ritmo acelerado, haciendo llover en abundancia bendiciones y consuelos.

No hay mas que pasar la vista por la Sección de Gracias del Boletín Salesiano, para darse cuenta de que el coro conmovedor de ellas aumenta de un modo muy acentuado, y esto que muchas de las Relaciones, por falta material de espacio, no es posible publicarlas; lo cual demuestra que es muy grande la intensidad y fuerza con que se ha despertado esta devoción, a la que muchas personas piadosas, con un instinto finísimo, suelen siempre asociar la de nuestra Madre amantísima, María Auxiliadora.

La Iglesia Católica que siempre escucha los latidos del corazón de sus hijos, cuando se trató de establecer la fiesta anual del nuevo Beato, escogió, como es sabido, el día 26 de Abril (1), que es el cuarto del mes consagrado a María Auxiliadora.

¿Fué cosa meditada? ¿Fué pura coinci-

dencia? No hemos tratado de averiguarlo; el hecho se ha producido y tiene para nosotros algo de providencial. El Beato Juan Bosco inaugurará de este modo todos los años, con su fiesta, los solemnes Cultos de María Auxiliadora y seguirá siendo, desde el cielo, lo que fué siempre aquí en la tierra, el heraldo incansable de la devoción a la celestial Señora a quien el pueblo saludaba con el nombre de *Virgen de Don Bosco*, a la Madre bondadosísima que puso a su disposición todos los tesoros de la misericordia divina en favor de las Obras Salesianas, con cuyo amor Don Bosco se abrasaba y quería que se abrasaran todas las almas.

Próximas están las dos fechas: el 23 y el 26 de Abril. Celebrémoslas en todas partes con la más rendida devoción filial, procuremos que nuestro amor vaya *en crescendo* y pidamos a nuestro Beato que nos conceda la gracia de ser siempre como él propagandistas de María Auxiliadora, y en estos tristes momentos de sectarismo y de general ofensiva contra la Iglesia, roguemos a nuestra buena Madre que atraiga a los enemigos al regazo de su misericordia o los confunda con el terrible poder de su cetro.

(1) Donde todavía no hay autorización para tributar culto público al Beato J. Bosco, puede obtenerse fácilmente, acudiendo a la S. Congregación de Ritos, por conducto del Ordinario. Si se quiere Modelo de Solicitud, la *Dirección General de las Obras Salesianas — Cottolengo 32 — Turin (109)* lo enviará con mucho gusto.

A NUESTROS CORRESPONSALES

rogamos encarecidamente que, en sus "Relaciones", procuren:

1. **Ser breves.** — Piensen que nuestra Revista no dispone de espacio ilimitado, que tiene que servir varias Secciones y contentar a muchos.

2. **Ser amenos e interesantes.** — La amenidad depende de la exposición, el interés del asunto, aunque no de un modo exclusivo. Desde luego que las noticias banales o de interés puramente local no deben enviarse. Fundaciones nuevas, locales nuevos, actividades nuevas, exposiciones, distinciones, visitas de primeras autoridades, congresos, asambleas de cooperadores y ex-alumnos aniversarios y conmemoraciones importantes, fiestas extraordinarias, estadísticas de obras, de trabajos, de resultados, etc. he aquí lo que merece ser publicado en el Boletín.

3. **Ser cuidadosos de la redacción.** — No se pretende que sea literaria, pero sí corriente y esmerada. Los pliegos deben enviarse escritos a máquina o, si no es posible, presentados con claridad, especialmente en los términos propios y folklóricos.

4. **Enviar buenas fotografías.** — Tanto en lo que se refiere a la buena elección del asunto, como a la intención artística y a la ejecución técnica. De esas fotografías, las más notables se publican y todas pasan al archivo central, donde son científicamente clasificadas y mañana formarán la historia gráfica de nuestra Sociedad.

5. **Todo el material de publicidad debe ser enviado a:** ORATORIO SALESIANO - Oficina central de prensa - Via Cottolengo, 32 - TURIN (109) Italia.

El Xº Aniversario de la coronación de S. S. Pio XI.

¡Oremus pro Pontifice nostro Pio!

Para la familia católica siempre ha sido, es y será objeto de la más rendida devoción y afecto la augusta persona del Papa.

Para la familia salesiana esta devoción al Papa, Vicario de Cristo en la terra, es algo consubstancial con ella, procurando en este punto extremar su fidelidad a los ejemplos y mandatos de su Beato Fundador.

Y cuando el Papa se llama Pio XI, que tantas y tan paternales deferencias ha tenido con nuestra humilde Sociedad, y *urbi et orbi* ha proclamado la Beatificación de nuestro Don Bosco, la gratitud y filial devoción de la familia salesiana llegan a la más encendida exaltación filial.

Por esto el 12 de Febrero p. p. se conmemoró en todos los Colegios Salesianos, con verdaderos transportes de júbilo, la *Fiesta del Papa*, bendiciendo la labor prodigiosa de S. S. Pio XI, durante los diez años fecundos de su glorioso Pontificado y dando gracias al Señor por ella.

Cosa sabida es de todos los católicos que el Papa recibió de Cristo tres poderes fundamentales: *el poder de enseñar, el poder de santificar y el poder de gobernar*, y todos ellos los ha ejercido Pio XI de una manera tan exuberante y tan amorosa, tan humana y tan divina, tan sublime y tan sencilla, que ha llenado de admiración a todos los pueblos de la tierra y a todos los hombres de valer, hasta a aquellos que no son del rebaño de Cristo, ni le reconocen como único Pastor. Su poder doctrinal ha resplandecido en 21 Encíclicas y 11 Cartas Apostólicas, todas brillantes de luz y de fuego de sagrada doctrina.

Su poder de santificar resplandece especialmente en las doce Cartas Decretales por él publicadas, llenas de unción y fervor que se refieren a los gloriosos santos de su fecundo Pontificado, los cuales ruegan por él y por la Iglesia ante el trono de la Divina Majestad.

Ha firmado además 387 Cartas Apostólicas; la mayor parte encaminadas a la organización de la Jerarquía Eclesiástica, 108 con-

firiendo títulos de Basílicas y 30 sobre Beatificaciones de Venerables Siervos de Dios Nuestro Señor, entre las cuales se halla la de nuestro Padre y Fundador Don Juan Bosco.

Y no menos que el poder doctrinal y santificador, resplandece su poder de gobierno en la actividad extraordinaria que el Papa ha demostrado en el régimen de la Iglesia y en la regularización de sus relaciones jurídicas con los Estados.

En lo que se refiere al gobierno de la Sociedad católica, Pio XI ha tenido 21 Consistorios secretos y públicos, en los cuales han sido tratadas y resueltas las cuestiones más complejas y trascendentales, y han sido creados 43 Cardenales; también han visto la luz pública 21 documentos bajo el nombre genérico de Chirógrafos y cartas autógrafas dirigidas en su mayor parte a eminentísimos Cardenales, a fin de orientar al pueblo fiel en los asuntos más importantes. Bajo el título de Cartas se han publicado 305 Documentos sobre el régimen de la Iglesia en general, y en particular referentes a nombramientos de Legados pontificios, Congresos, Concilios, etc. Tampoco deben olvidarse los 34 «*Motu proprio*», sobre la propagación de la fe, los privilegios concedidos a los asistentes al Conclave, enseñanza de la doctrina cristiana, profesores de Sagrada Escritura, Universidades, Institutos, Colegios y otros también de notable interés. En cuanto a Constituciones Apostólicas deben recordarse 84, estableciendo modificaciones en la organización de la gerarquía de diversos pueblos y sobre erecciones de Catedrales y Colegiatas.

Y es admirable también la tarea realizada por el Papa en lo que se refiere a las relaciones jurídicas de la Iglesia Católica con los diversos Estados civiles.

¡Qué obra más prodigiosa! Bendigamos por ella la bondad de Dios y oremos por la Santidad de Pio XI felizmente reinante:

Que el Señor le conserve y le vivifique y le haga venturoso en la tierra y no permita que caiga en poder de sus enemigos...



ECOS DE LA CASA MADRE

Luto por el fallecimiento de nuestro Consejero General Profesional.

« Abierta todavía la herida acerbísima de la desaparición del Padre, otra herida que es tanto más cruel cuanto ha sido más inesperada, viene hoy a lacerar nuestros corazones. Que el buen Jesús se digne derramar sobre ellas el bálsamo copioso de sus consuelos, El que hizo brotar de cada una de sus heridas fuentes abundantes de salvación ».

Con estas sentidas palabras de nuestro querido Prefecto General empezaba la carta necrológica del Rvmo

DON JOSE VESPIGNANI

destinada a anunciar su muerte a todos los Salesianos del mundo.

Es otro de los altos cedros de nuestra Congregación que cae rendido por los trabajos y por los años. Un verdadero coloso de la santidad que, como los cedros, vivió siempre cerca del cielo conversando con la luz y con la pureza, y como ellos conservaba incorrupto el corazón que dejó de latir sin que tal vez hubiese entrado en él la carcoma del pecado.

Es otro claro que se produce en las filas, ya muy mermadas, de nuestros *Veteranos de la Edad heroica*, que vieron a Don Bosco con sus ojos y contemplaron sus prodigios y se saturaron de su espíritu, para después sembrarlo a manos llenas.

Los decretos del Señor son adorables. ¡Cúmplase su voluntad!

DATOS BIOGRAFICOS.

Había nacido en Lugo de la Romagna el 2 de enero de 1854, año en que se proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción de María, de la que él fué siempre tan devoto y en cuyo altar debía celebrar la primera Misa. Sus padres,

que disfrutaban de una posición desahogada, diéronle una educación esmeradísima que se reveló en todos los actos de su vida, distinguiéndolos con ese marchamo inconfundible, con ese sello aristocrático que sólo tienen las inteligencias nobles y cultivadas.

¡Santa y extraordinaria familia aquella que dió a la Sociedad Salesiana cuatro hijos y dos hijas, y una tercera a las Carmelitas!

El P. Vespignani no sabía hablar sin evocar su recuerdo, especialmente el de su buena madre. La devoción filial que sintió por ella, hasta su más avanzada ancianidad, es algo que edifica y conmueve. Una especie de analogía afectiva hacía vibrar en su alma estos tres nombres: su madre, Don Bosco y la Argentina, y unidos por una sola lazada de amor florecían, siempre, en sus labios como *ritornello* dulcísimo, como *leitmotif* obligado de su encantadora charla familiar.

Y es que esos tres nombres eran la personificación y la síntesis de sus tres grandes glorias terrenas, su cristiana educación, su vocación salesiana y su apostolado sacerdotal, ejercido en la República del Plata por espacio de 45 años, con increíble intensidad y acierto.

Su infancia fué pródiga en anécdotas y enseñanzas que revelan el escrupuloso cuidado con que aquella mano maternal, guiada por el más ferviente amor cristiano, iba labrando para Dios el pequeño corazón de su hijito, como quién labra una joya imperial. En su educación no intervinieron más que su madre y la iglesia. La enseñanza primaria la hizo en familia, la secundaria en los PP. Benedictinos de Cesena y los estudios superiores en el Seminario de Faenza, donde el cielo le deparó una dirección iluminada y segura, la de Mons. Taroni, gran admirador y amigo de Don Bosco.

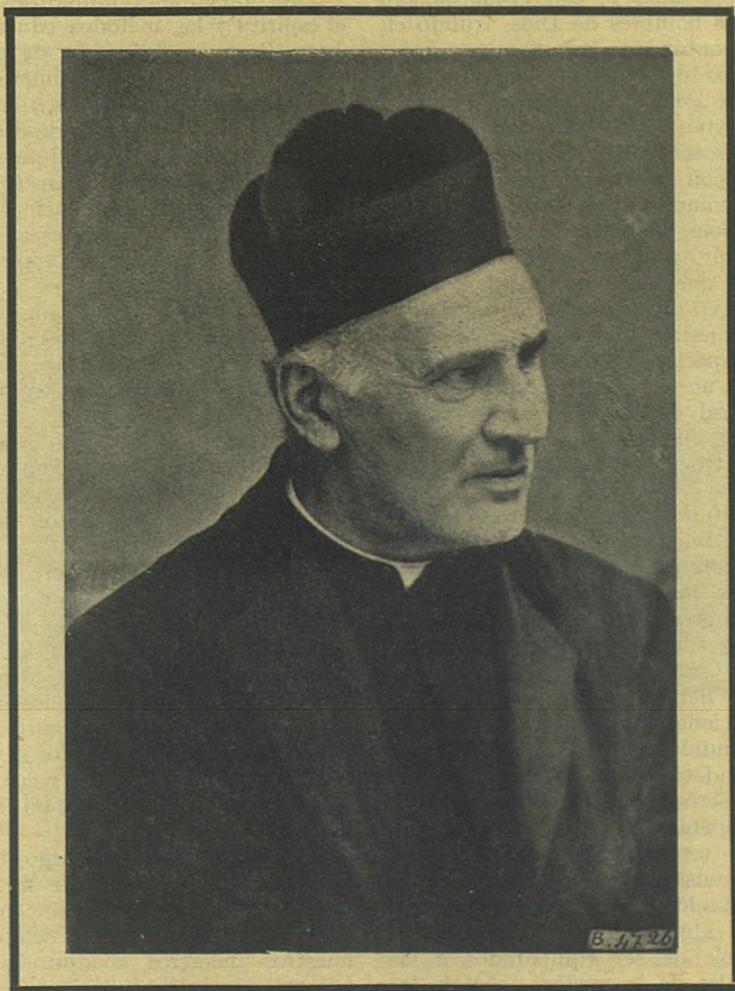
Habiendo allí enfermado, pues su naturaleza era por demás delicada, terminó la Sgda Teología en un Colegio eclesiástico de su pueblo y fué ordenado sacerdote el 23 de setiembre de 1875.

Un año después, entraba en el Oratorio de Turín para ponerse en manos de Don Bosco, cuya Obra fascinaba su corazón y a la cual, desde que cantó su primera misa, sentíase llamado por una voz interior que con fuerza irresistible se impuso a sus determinaciones.

Allí debían también seguirle, sucesivamente para abanderarse bajo las milicias salesianas, sus hermanos menores, Ernesto, sacerdote y

Que era este el concepto en que lo tenía el Santo Fundador lo demuestra, de un modo evidente, la difícil misión que le encomendó, al año de haber ingresado en la Pía Sociedad, enviándolo a la República Argentina, donde la Obra Salesiana acababa de establecer sus tiendas.

El P. Vespignani llegó a America en diciembre de 1877.



arquitecto notabilísimo; Esteban, también sacerdote, y Pedro, artista discreto y nada vulgar.

Al joven Vespignani bastaronle, para entrenarse, unos meses de observación y de prácticas en la Escuela viva de Don Bosco, la *Scuola di fuoco*, como le han llamado algunos. A su gran capacidad asimilativa de las cosas divinas, a su inteligencia rica y disciplinada y a su docilidad más que infantil juntóse, para improvisar al salesiano perfecto, la pericia del maestro en el arte de transmitir su espíritu y sus métodos.

Obediente a la voz del Superior, a pesar del parecer del médico que le tenía como desahuciado, a causa de una terrible afección pulmonar y anunciaba que aquel largo viaje marítimo le ocasionaría la muerte, embarcó lleno de fe en la palabra de Don Bosco, según el cual le esperaba una travesía feliz. Así fué en efecto, fijando su residencia en Buenos Aires y dando comienzo a una serie de actividades que habían de llegar a hacerse formidables.

Decíase entre los pocos salesianos que allí había, que al nuevo sacerdote llegado de Europa

no le quedaba mas que un pulmón; pero lo que resultaba cierto, según un santo y anciano religioso de aquellos tiempos, es que los que estaban sanos y querían seguirle en el trabajo, se exponían a perder los dos.

Uno de sus primeros cuidados y el más obsesionante de toda su vida, fué formar vocaciones, y por mas que le decían que buscarlas entre los naturales de aquel país era tiempo perdido, él se acercó a la juventud argentina lleno de fe y confianza y, con el optimismo invencible de los hombres de Dios, triunfó en toda la línea, contándose hoy por centenares los buenos hijos de aquella República que formados en su escuela, le llaman Padre y Maestro y soportan ellos solos, casi exclusivamente, el peso formidable de nuestras Obras allí extendidas con enorme profusión.

Al principio como simple sacerdote al lado del celosísimo Mons. Costamagna, de quién fué eficaz colaborador, y luego como Director del Colegio Pio IX que, en los ocho años de su gobierno, se colocó de golpe entre los más importantes de nuestra Congregación y finalmente como Inspector, en cuyo cargo permaneció 20 años, no es posible imaginarse el número y calidad de las dificultades por él vencidas y de las iniciativas desarrolladas y de las empresas atrevidísimas llevadas a feliz término.

Hizo unas 40 fundaciones, levantó el templo de San Carlos de Buenos Aires, que es una joya arquitectónica con proporciones catedralicias, y lo levantó en momentos difícilísimos que daban a la empresa aspecto de verdadera locura; construyó además los de María Auxiliadora y del Sgdo Corazón de La Plata; organizó el noviciado de Bernal, plantel de muchas y bellísimas vocaciones, dotándolo de edificios y material espléndidos; impulsó y ayudó paralelamente las fundaciones de las Hijas de María Auxiliadora; celebró el Primer Congreso Internacional de Cooperadores Salesianos de América, que tuvo resonancia mundial; realizó otros varios de música sagrada, de catequesis, de piedad, de Exalumnos; obtuvo de los Gobernantes, para algunos de sus Colegios, el favor inapreciable de ser equiparados a las Escuelas Normales de la nación; sacó de las cárceles de menores a ininidad de pobres muchachos que, colocados en nuestras Escuelas de Artes y Oficios, se hicieron hombres laboriosos y honrados; impulsó la educación física haciendo desfilar por las grandes avenidas de la capital más de ocho mil Exploradores de Don Bosco, perfectamente instruidos y uniformados, planeó y realizó la Asociación de los Exalumnos Salesianos que, por su organización y entusiasmo, puede citarse como modelo en su género; fundó Revistas en las que colaboró asiduamente; prestó a los Poderes públicos

las más valiosas cooperaciones con motivo de solemnidades patrióticas, y a las Autoridades eclesiásticas en ocasión de peregrinaciones y campañas morales y religiosas, etc. etc.

Pero lo que más asombra y suspende el ánimo es que todo este continuo batallar lo consideraba él como un solaz, en medio de sus tareas esenciales, que no admitían tregua ni reposo, de atender a la formación religiosa de sus subordinados, a los que dirigía con firmeza y amor, procurando infundirles a grandes dosis el espíritu y los métodos educativos del Beato Juan Bosco, rodeándolos de cuidados maternales, recibéndolos afablemente a todas horas, escribiéndoles, hablándoles y entregándoles por completo su tiempo y su descanso.

Al ser elevado en 1922 al puesto de Consejero del Capítulo Superior, parecía natural que el peso de sus nuevas ocupaciones y su carácter de universalidad le obligasen a desentenderse de esa minuciosa labor espiritual, ejercitada por espacio de tantos años y no fué así; sus antiguos súbditos siguiéronle a Turín, no sólo con su afecto sino con una intensísima comunicación postal y él, sin desatender ninguna de sus atenciones superiores, continuó prodigándose con sus *argentinos*, como mentor y maestro, y son allí muy raros los salesianos que no conserven como un tesoro, no una sino muchas de sus preciosas cartas, llenas de encantadora sencillez y de los más puros destellos del espíritu de Don Bosco.

Es incalculable el número de cuartillas que el P. Vespignani ha dado a la publicidad.

En estos últimos años sobre todo se le veía siempre con la pluma en la mano, ya despachando su voluminosa correspondencia, ya redactando opúsculos preciosos, como *Un año en la escuela de Don Bosco*, que ha hecho las delicias de tantos lectores, ya consignando en el papel sus propios recuerdos personales que constituirán ellos sólo un rico y abundante arsenal.

Los diez años de su cargo, como Consejero Profesional y Agrícola de nuestra Sociedad, fueron por él aprovechados, con extraordinario celo, para incrementar la sólida formación de nuestros maestros coadjutores, animando y aconsejando, proponiendo normas sabias y fecundas que hacía tema de sus conferencias, y se hallan sólidamente explanadas y razonadas en las « Actas del Capítulo ».

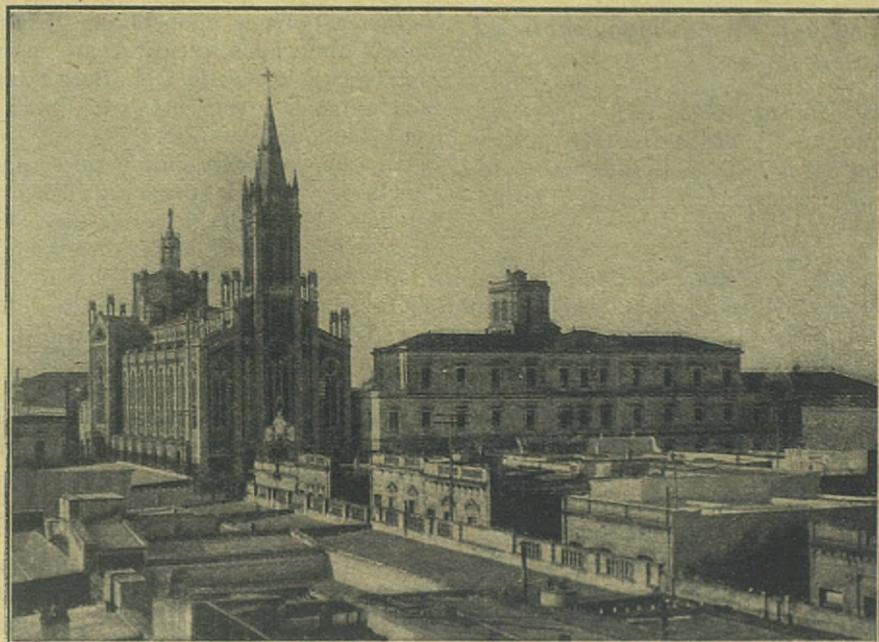
Pero ni este elevado cargo, ni el de Visitador extraordinario que ejerció dos veces, ni los homenajes apoteósicos que recibió en Buenos Aires con motivo de sus Bodas de Oro sacerdotales, alteraron su innata sencillez y ejemplar modestia, y eran cabalmente estas virtudes las que ponían más de relieve sus excepcionales méritos, apreciados en todo su valor por personas de la alta sociedad, jefes de Estado y Dignidades de la

Iglesia. S. S. Pio XI confirió con él varias veces en audiencias especiales, el Presidente argentino, Dr. Marcelo T. de Alvear le vió un día en Roma, confundido con el pueblo y lo llevó consigo presentándolo a S. M. el Rey Víctor Manuel. Y era aquella misma sencillez la que le cautivaba la veneración y afecto de propios y extraños en el Oratorio de Turín, donde, más que superior, parecía un humilde novicio, por su admirable vida regular, llena de piedad y

de la que era uno de los miembros más excelsos, y sumido en el dolor a muchas almas.

Sabemos que los Exalumnos de Buenos Aires apenadísimos han acordado realizar, en su honor, una solemne Velada necrológica y levantarle un monumento.

Su entierro y funerales constituyeron en la Casa-madre grandes manifestaciones de luto y, en el Oficio de Trigésima celebrado el 18 de febrero, hizo de él un magnífico elogio fúnebre



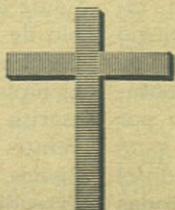
Colegio Pio IX y templo de San Carlos de Buenos Aires.

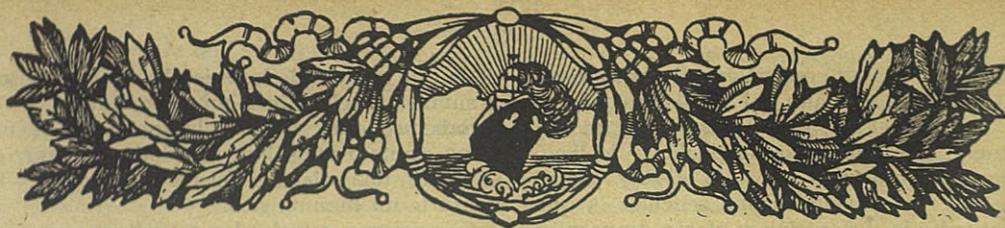
de candor y, ora daba las "Buenas noches" ora se sentaba a confesar a los niños, ya recorría solito las estaciones del Via Crucis, ya alternaba familiarmente con los salesianos en los recreos o en el refectorio; nadie descubrió jamás en él ni un mínimo gesto, ni una ligera pretensión autoritaria.

Ante un apostolado tan brillante y esplendoroso de éxitos y de virtudes, no es extraño pues que la repentina muerte del P. Vespignani haya llenado de pesar a la Pía Siociedad,

el P. Eugenio Ceria. Ni que decir tiene que las Honras tributadas al *Apóstol de la Argentina* en aquella República y, especialmente en Buenos Aires, han resultado un magno plebiscito popular de afecto y condolencia al que acudieron, como dice un diario local « desde el Ministro del Interior hasta el más modesto ciudadano ».

Pidamos fervorosamente al Señor le conceda la gloria del cielo, al lado del Beato J. Bosco a quién tanto amó durante su vida.





DE ESPAÑA Y AMERICA

CADIZ (España). — *Un monumento al Beato Juan Bosco.*

Cádiz, la siempre noble, leal y heroica, la que como una inmensa gaviota blanca se interna en el mar, ha tributado al Beato Juan Bosco un homenaje grandioso, cordial e inolvidable.

UN POCO DE HISTORIA. — Hace treinta años que existe en esta ciudad el Colegio Salesiano y, gracias a la caridad magnífica y a los maternales desvelos de su santa fundadora, Dña Ana de Viya (q. s. g. h.), alma gemela de aquella sierva de Dios que se llamó en vida Dña Dorotea de Chopitea y como ella troquelada para la inmortalidad, pasó dicho Colegio la primera mitad de su existencia sin agobios económicos, pudiendo los Hijos de Don Bosco dedicarse, en cuerpo y alma, a la formación espiritual de los numerosos huerfanitos que la fundadora tenía en él acogidos.

Pero murió ella y a pesar de que su gran corazón había dejado bien asegurado el porvenir de la casa, sobrevino simultáneamente la baja de los valores ocasionada por la gran guerra, y el porvenir que se dibujó en seguida fué la miseria.

Las circunstancias llegaron a hacerse tan críticas, que personas prudentes aconsejaron el abandono de la Fundación, pero la Obra Salesiana, cuya cuna fué arrullada por los vientos de la tempestad y de la contradicción, no quiso dejar en la calle a sus huérfanos, elevó sus ojos al cielo, imploró la intervención de Don Bosco y ésta no se hizo esperar, infundiendo en el actual Director del Colegio toda la enorme cantidad de optimismo, de energía y de sentido práctico que se necesitaban para ganar aquel pleito planteado por acontecimientos adversos, y el pleito se ganó de un modo rápido y definitivo. Trazado el plan de operaciones, se movilizaron todas

las fuerzas; prensa, cooperadores, exalumnos, amigos abnegados y caritativos emprendieron, bajo la égida de Don Bosco, una cruzada extensa y enérgica para librar al Colegio de aquel calvario.

Y Cádiz, *la siempre noble* dió su respuesta inmediata y consoladora a aquellos cruzados del bien. Unos establecieron becas enteras, otros medias becas, otros suscribieron cantidades por meses y años; después se llevó la cruzada a los Ayuntamientos de la provincia que acogieron cristianamente la idea, y llovieron sobre el Colegio niños de todos los pueblos, cuya pensión era sufragada por el erario municipal y que, al regresar a sus casas, llevaban con el tesoro de su educación, el nombre y el amor de Don Bosco a todas partes, y finalmente, la misma Excma Diputación en 1929 acordó, por unanimidad, confiar a los Salesianos la formación profesional y técnica de 150 niños, fundando para su sostenimiento otras tantas becas.

Así, por modo tan admirable, lo que humanamente parecía que era un mal, se convirtió en un bien positivo, y cuando parecía que la casa debía cerrarse, es cuando la Providencia la llenó de niños y de esos niños que Don Bosco llamaba *los suyos*, a saber los más pobres y abandonados. Por algo se dice que Dios escribe derecho con líneas torcidas.

Ni el Colegio ni Cádiz podían olvidar aquella manifiesta y admirable intervención del Beato Juan Bosco, y la señal visible de su gratitud fué.

EL MONUMENTO. — Toda la ciudad de Cádiz había contemplado, en el devoto templo de sus cariños, S. Francisco, la primera fiesta apoteósica del nuevo Beato. Cinco mil ejemplares de una «Vida popular» del mismo, escrita para esta circunstancia, y más de veinte mil grabados con una reseña estadística de las obras del gran Pedagogo, habían extendido su devoción a todos los hogares.



Escuelas Profesionales - Cádiz (España). — Inauguración del monumento al Beato Juan Bosco.

Al instante se notan los efectos. Las personas de toda clase y edad acuden a implorar gracias, que Dios se complace en otorgar en atención a los ruegos de su Siervo. Así es que al lanzar la idea de erigir un monumento al Beato J. Bosco, todos la acogen con simpatía, todos alientan y todos cooperan a fijar y glorificar en marmol blanquísimo, como la pureza de su alma, la excelsa figura del hombre cumbre, que la iglesia eleva a la gloria inmarcesible de los altares, precisamente por que él no había desdenado bajarse hasta el nivel de los más pequeños, a fin de levantarlos hasta Dios.

Sin pérdida de momento, se firma el contrato en Italia y se da comienzo a los trabajos de cimentación, frente a la fachada del edificio y en el centro de un espléndido hemisférico.

Los recursos no faltan, el mismo D. Bosco se los busca porque quiere ser glorificado en Cádiz, donde cuenta con una casa de las «suyas».

Podemos decir que desde este instante las bendiciones de Dios llueven sobre esta casa,

y los asuntos más delicados o los inevitables contratiempos de toda obra humana se resuelven, de modo tan favorable como inesperado. Mientras se fabrica el basamento, cuyo sobrio y elegante proyecto ofrenda el arquitecto provincial Sr. Hidalgo, el grupo es expedido en Génova a bordo de un barco de la Compañía Ibarra. Durante la travesía se opera en España el cambio de régimen con las consiguientes perturbaciones y algarradas... pero D. Bosco no se asusta de las revoluciones, porque es la encarnación de la democracia en el sentido más genuino de esta palabra, de la que hoy tanto se abusa.

La estatua de Don Bosco con los dos niños, formando un conjunto exquisitamente genial y artístico, cuyo retrato apareció ya en las páginas del *Boletín*, sigue su rumbo fuertemente embalada en las bodegas del barco y bien puede decirse que va haciendo milagros... hasta llegar a España y a su casa, precisamente cuando la revolución española estaba en su apogeo. Y decimos que vino haciendo milagros, porque lo fueron sin duda para nosotros en el terreno econó-

mico. El flete, de Génova a Cádiz, gratis; los derechos de aduana, dispensados; ocho meses y cuatro días de estadía en el muelle, debida a la anomalía de las circunstancias, que suponían la entrega de 1.100 Ptas. a las Obras del Puerto, dispensados; hasta los Servicios de transporte nos trajeron la caja del muelle a casa graciosamente. Si esto no es milagro, dígallo el lector.

LA INAUGURACION. — Y llegó el día magno en que Cádiz quiso pronunciarse por el Beato J. Bosco de un modo público y solemne. Fué el 27 de Diciembre, festividad de S. Juan Evangelista, nombre de pila del fundador excelso. El acto, preparado con actividad y cariño por el incansable autor de la bella idea, debía resultar brillante, emotivo, devoto.

Y así fué. Todos prestaron su concurso a esta fiesta de niños, porque en todo lo que a D. Bosco se refiere, estos ocupan siempre el primer puesto. Unos tres mil de ambos sexos rodearon aquella tarde inolvidable, la estatua del Padre, que parecía mirarlos con ternura infinita desde el pedestal de su gloria. Todos las escuelas privadas de Hermanos y Hermanas, la Escuela del Mar, varias nacionales, y representaciones de casi todas, gracias a la bondad de la Inspectora Dña. Teresa Izquierdo de Varela, entusiasta del Beato, acudieron a rendir homenaje al gran Maestro de la infancia y a cantar el himno de su triunfo, previamente aprendido. Más de cinco mil personas se apiñaban en la gran explanada y glorieta del emplazamiento; hasta las ventanas y azoteas del edificio aparecían cuajadas de racimos de cabezas y millares de ojos, ávidos de contemplar el magno espectáculo, en verdad sorprendente y emotivo. Desde las tres p. m. las Bandas de música, en su tribuna, ejecutan delicadas obras que aplaude la multitud regocijada. A las cuatro, el estrado de honor se cubre de personalidades que presiden el acto solemne. Entre ellas destaca el Rvdo. P. Inspector de la Bética D. Sebastián María Pastor, el insigne cooperador salesiano y capitán de navío D. Juan Cervera Jácome, el notario y alma del apostolado seglar en esta, D. José de Bedoya; D. Manuel Cerón, Rvdo. Arcipreste del Puerto de Santa María Dr. Núñez Galván; los directores salesianos RR. PP. Bressán, Fernández, Pbro. D. Luis Sánchez y el director de la Casa D. Modesto Jiménez,

con otras personalidades que sería prolijo enumerar. La llegada, en idéntica hora, del Sr. Ministro de Marina en visita oficial a esta base naval, impidió la asistencia de las autoridades locales, de las cuales varias enviaron representantes.

A las cuatro y cuarto el P. Inspector, delegado del Sr. Obispo ausente, bendijo el monumento, que, una vez cumplido el rito, descubrió la referida Inspectora de Escuelas nacionales, Dña. Teresa Izquierdo de Varela. Al recorrer el lienzo lanzó emocionada un viva profundo y devoto que la multitud repitió vibrante de entusiasmo durante unos instantes. Hecha la calma, las bandas preludian el himno «Al pié de tu Imagen» y las tres mil voces de niños y niñas resuenan graciosas, argentinas, en coro imponente, como un niágara articulado que canta la gloria del hombre de Dios, rindiendo al Beato el férvido homenaje de piedad y de afecto que la niñez y juventud del mundo le deben. Hecho el silencio y desde la misma tribuna de la Presidencia, el Dr. Rvdo. Núñez Galván pronunció un discurso elocuente y vibrante de entusiasmo ensalzando la figura del Beato y de su obra en la cual, dice, resplandece la idea sobrenatural que presidió siempre la vida santa y la acción fecunda del hombre de Dios. En párrafos brillantísimos exhorta a los niños a amar a D. Bosco que es para ellos signo de redención, y termina con tres vivas entusiastas a Cristo Rey, a la Inmaculada y al gran D. Bosco.

El orador, que fué escuchado con interés creciente, recibió al terminar una gran ovación.

También fué justamente aplaudida una primorosa oda de ocasión declamada por un interno de la casa.

Las bandas ejecutaron varias obras selectas de su repertorio y, con la repetición del himno, terminó el acto grandioso y de recuerdo imborrable.

LA MERIENDA. — Mientras iba disolviéndose aquella multitud enorme, los niños eran obsequiados con sendas meriendas debidas a la munificencia de varios señores y entidades, de las que correspondieron mil al Ilmo. Sr. D. Elías Ahuja, quien costeó así mismo el lunch ofrecido a las personalidades; quinientas, a la Exma. Diputación; quinientas, a los Sres. de Bueno; y en número menor a otros varios Sres. hasta rebasar



Escuelas Profesionales - Cádiz (España). — Otro aspecto de la fiesta.

las tres mil, que se distribuyeron entre niños y adultos de los felices concurrentes a este festival espléndido, que tanto ha contribuido a grabar en el alma de esta juventud ardorosa, el nombre bendito del Beato J. Bosco, que ha de ser, sin duda para ellos, como para todos, Padre amoroso, que los aliente en las luchas del bien y los guíe por el camino del cielo.

Enhorabuena al organizador de tan inolvidable jornada.

BOGOTÁ (Colombia). — *Certamen catequístico inspectorial y Congreso de las Compañías.*

A principios del año escolar de 1931, el R. P. José María Bertola, inspector, envió una entusiasta circular a todas las casas de la República, anunciándoles su intención de celebrar por primera vez un certamen catequístico, con toda la solemnidad con que se suele hacer en otras inspectorías salesianas.

Dictó normas y programas, señaló fechas y anunció los espléndidos premios con que se coronarían los esfuerzos de los concurrentes.

No es para dicho el entusiasmo que cundió entre los alumnos de todos los colegios: el texto de la magna ciencia vino a ser el compañero inseparable de niños y jóvenes, de díscolos y aplicados. Todos a porfía estudiaban rigurosamente al pié de la letra el cuestionario señalado, mientras, con sus trabajos por escrito, daban a entender cuán a fondo trabajaban para penetrar en la esencia del Catecismo. Y llegó la hora del combate: primero local, como preparación al inspectorial, al que debían tomar parte sólo cinco alumnos por cada casa. En cada una de ella el certamen revistió caracteres de una solemnidad a la que asistió lo más granado del clero y laicado. La lucha fué recia y encarnizada, y trabajo costó determinar los cinco adalides que irían a Bogotá a batirse en pugna interinspectorial.

El 11 de octubre, víspera de la Fiesta de la Raza, ante un concurso abrumador de espectadores y en presencia del Sr. Nuncio de Su Santidad y del Excelentísimo Sr. Arzobispo Primado, en un amplio y bien decorado salón, cuarenta campeones, cada uno con la noble ambición de llegar a ser *Emperador del Catecismo*. El acto fué algo nunca visto en su género: los adalides llenos de brío y

fortaleza respondían uno tras otro a las preguntas que el Regulador les dirigía. Era tal la precisión de las respuestas que el público aplaudía sin cesar, lleno de estupor. Bastaba sólo una equivocación en sílaba o puntuación para salir del combate. Tres horas y media duró la refriega y sólo después de ese tiempo pudo determinarse el mérito de los siete más aguerridos luchadores que debían formar la corte imperial. Y aquí otra nueva y más fiera batalla para la conquista del trono imperial. Mutuamente se dirigían preguntas a cual más capciosas para hacer caer cada uno a sus demás rivales. Cuando no quedaban mas que cuatro, se vió la imposibilidad de conseguir nuevas eliminaciones y el Jurado Examinador determinó juzgarlos por el trabajo escrito y sacar de entre ellos el *Emperador*, mediante votación secreta.

En medio de las aclamaciones de la concurrencia entusiasmada, fué proclamado el joven Roberto Arciniegas, de la Sección de estudios del colegio León XIII de Bogotá. El *Primer Príncipe* vino a ser Pedro Luis Rodríguez, de Medellín; el segundo Helvecio Calderón, de Bogotá (Estudios); el tercero Luis C. Mendoza, de Bogotá, (Artes); el cuarto Pedro Pablo Olivo, de Medellín; el *Capitán*, Henoc Cáceres, de Mosquera y el *Alférez*, Gonzalo Bonilla, del Externado de Bogotá.

El Emperador recibió una corona de laurel, de manos del Augusto Representante del Papa y además un cheque por valor de cien dólares y dos lujosísimas medallas, una de ellas, obsequio especial del Sr. Nuncio. Toda la Corte recibió también bellos regalos y sendas medallas simbólicas.

EL CONGRESO DE LAS COMPAÑÍAS. — El Certamen fué una digna preparación al Congreso de las Compañías que, precedido por las jornadas locales, funcionó con el más espléndido entusiasmo durante los días 12, 13 y 14 de octubre.

Un Comité Organizador nombrado desde el principio del año por el R. P. Inspector, cumplió con laudable acierto su cometido de preparar con tiempo los ánimos para la digna celebración del Congreso, ora fijando programas, ora enviando circulares llenas de fuego, y ardor, ora, en fin, señalando los temas que con preferencia se tratarían.

JORNADAS LOCALES. — Cuan cierto es que en el corazón de los niños bullen siempre grandes ansias de acción y que, bien encauzados los ardores juveniles pueden producir bellas floraciones de virtud y apostolado. En todas las casas el congreso o jornada local se celebró con el más grande entusiasmo, y los benéficos resultados que ya empezaron a notarse en todas partes son prueba inequívoca de la conveniencia de tales asambleas juveniles.

EL CONGRESO INSPECTORIAL. — Marcarán época en los anales de la Inspectoría las tres grandes jornadas tenidas en el Colegio León XIII de Bogotá. El día 10 de octubre llegaban a la casa Inspectorial, en medio de universal alegría, las comisiones de cada una de las casas, y, ese mismo día se verificaba la primera sesión preparatoria o de presentación de los delegados. Fué un acto sencillamente bello. Cada uno entregaba al Regulador del Congreso las propias credenciales, en medio de aplausos de la concurrencia juvenil.

El Congreso se realizó de la siguiente manera: Por la mañana hubo las denominadas *Sesiones de Discusión*, en que las respectivas casas, por medio de sus representantes, iban proponiendo a examen las deliberaciones acordadas en los congresos locales. Por la tarde tenían lugar las asambleas generales en que se pronunciaban ardorosos discursos en apoyo de las muy bellas y prácticas deliberaciones aprobadas. Todo ello amenizado con la recitación de poesías alusivas y la ejecución de escogidas piezas musicales. Las sesiones matinales fueron verdaderas palestras de sana y animada polémica en que se discutía muchas veces con acaloramiento, sobre los muy importantes temas propuestos. Chicos y grandes pedían la palabra para proponer y defender las deliberaciones prácticas o para combatir las utópicas y extemporáneas. El primer día tocó a las Compañías de San José deliberar sobre *los medios de vitalidad de las Compañías*; el segundo a las Compañías de San Luis sobre *Acción Católica juvenil* y el tercero a las Compañías del Santísimo sobre *la piedad*. Todos estos temas ya estudiados en cada casa, fueron tratados con cordura y madurez no sospechadas.

Dígalo si nó el selecto catálogo de conclusiones que del Congreso salió.



Congreso Inspectorial de Compañías de Bogotá (Colombia).

El broche de oro se puso con la Sesión Solemne de clausura que con asistencia de los Excmos Sres Nuncio de S.S. y Arzobispo Primado, se celebró en la tarde del tercer día. Allí se dió lectura a las adhesiones de varios Sres arzobispos y obispos, y a los cablegramas del Sumo Pontífice y del Sr. Don Felipe Rinaldi. Sentidos discursos y ma-

gníficos cantos corales alternaron con la lectura de las deliberaciones del congreso, todo en medio de un desbordante entusiasmo.

Que Dios bendiga los frutos de estas memorables asambleas, que tanto bien están llamadas a hacer en todos los colegios de Don Bosco.



Corte imperial del catecismo - Bogotá (Colombia).

QUITO (Ecuador). — El IX Aniversario de la Fundación del Oratorio Festivo de la Tola.

El Oratorio Festivo de nuestro Instituto Salesiano de Quito se abre como un oasis; como personas autorizadas han observado, consiente y estimula toda forma de diversión honesta y sana, cautiva los corazones infantiles con la afabilidad, con acentos de amor y arrullos de sosegada paz; envuelve el alma del niño en un ambiente de espiritualidad espontánea, con una clara visión de sus deberes y derechos, con una firme persuasión de los destinos sobrehumanos, con las prácticas del culto católico, con la primera comunión de los niños de las escuelas fiscales.

El Muy Ilustre Concejo de Quito, persuadido de la importancia del Oratorio Festivo, donde el salesiano va al corazón mismo del pueblo, con los brazos y el alma abiertos, para realizar una verdadera y sólida democracia, sobre las bases del orden y de la

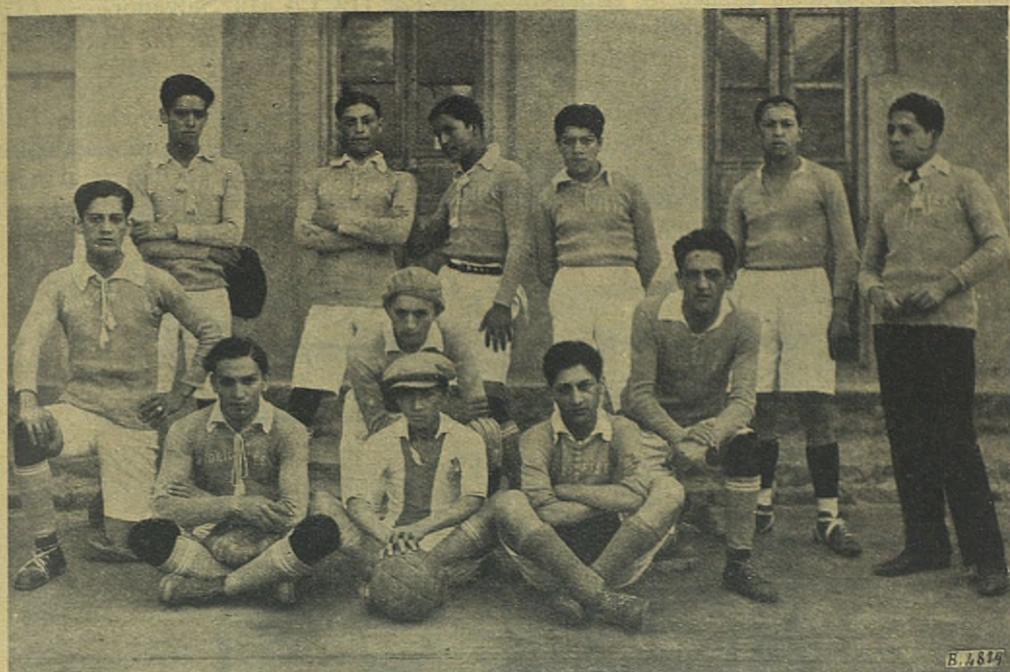
moral, dotó a dicha Institución de un buen instrumental de banda, con la cual los niños oratorianos ya han hecho las delicias del público en varias ciudades del Ecuador, con magníficas audiciones.

Hay además una sección dramática que con frecuencia atrae a numeroso público, con la lucida interpretación de emocionantes dramas, contribuyendo con su modestísima entrada a la construcción del bellísimo templo que el Oratorio Festivo levanta a Cristo Rey, dueño absoluto y universal de todas las criaturas.

Apoyemos, como nos sea posible, el funcionamiento y desarrollo del Oratorio Festivo, que levanta la condición moral y civil de los hijos del pueblo; que hace del oratoriano un defensor de la patria, armado más que de arma homicida, de un brazo apto para el trabajo honrado; que da a la Sociedad inteligencias ilustradas con principios que son eficaz garantía para la convivencia social y que, finalmente, devuelve a la familia corazones capaces de plausibles abnegaciones en aras del amor a los semejantes.



Banda de música del Oratorio Festivo de Quito (Ecuador).



El equipo "Oratorio Festivo" de Quito (Ecuador).

ACTIVIDAD DEL ORATORIO FESTIVO SALESIANO DE LA TOLA DESDE 1922 A 1931.

I. - Niños matriculados en el Oratorio, en 9 años	2887
II. - Niños que asisten regularmente por la mañana	400
III. - Niños que asisten regularmente por la tarde	900
IV. - Primeras Comuniones de niños Oratorianos, (un grupo cada mes) desde 1923 a 1931, se han preparado	1387
V. - Paseos dados a los de la Banda y Dramática:	
A Sangolquí	3
A Machachi	2
A Ibarra	1
A Ambato	5
VI. - Funciones morales dramáticas preparadas para el público en el Teatro Católico Oratoriano desde 1923 a 1931	114

VII. - Ropa repartida a los Oratorianos pobres en las premiaciones anuales de Navidad de 1924 a 1931.

Camisas	1456
Sacos	342
Pantalones	1284
Camisetas	89
Sombreros	18

Nuestro Oratorio y la voz del Prelado Arquidiocesano.

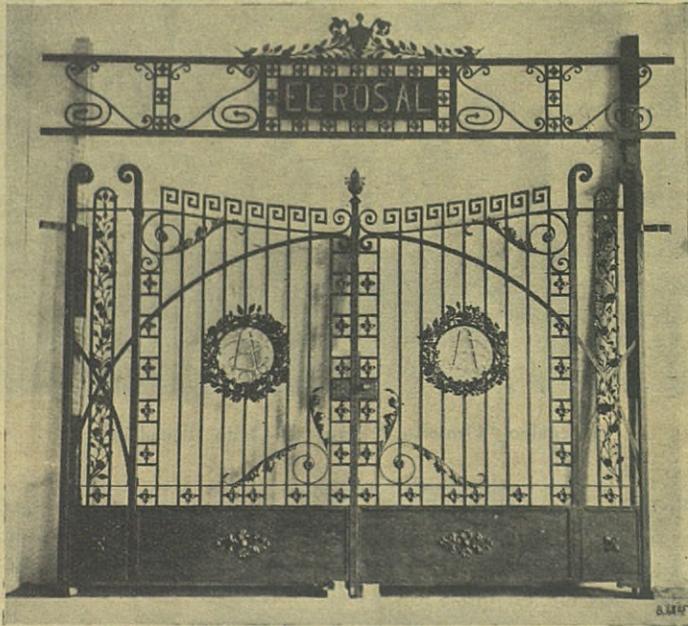
(Del discurso por él pronunciado en la clausura del primer Congreso Mariano de Quito).

« ¿Quién no ha visto, o por lo menos no ha oído nombrar el *Oratorio Festivo* de la Tola? Esa obra tan salesiana, tan propia del Beato Juan Bosco, quien por ella empezó su maravilloso apostolado, recoge a esos niños que no frecuentan escuelas católicas, que andan yagando por las calles el domingo, les da un padre y tutor espiritual, como ángel

enviado por Dios a su encuentro, para enseñarles su santa doctrina, llevarlos al templo para la Misa, y agasajándolos de mil modos todo el día, con juegos y entretenimientos honestos, con música y teatrillo infantil, los aleja del mal, y los aficiona al bien, a la piedad y a la virtud. En este *Oratorio Festivo*, mil veces bendito, reúnen de ochocientos a mil niños y más, cada semana, y aunque

SANTA TECLA (El Salvador). — *Exposición profesional de las Escuelas Salesianas.*

El domingo primero de noviembre p. p. tuvo lugar la solemne clausura del año escolar del Colegio Santa Cecilia, y al mismo tiempo la inauguración de la *gran exposición profesional*. Ocupa ésta dos elegantes y

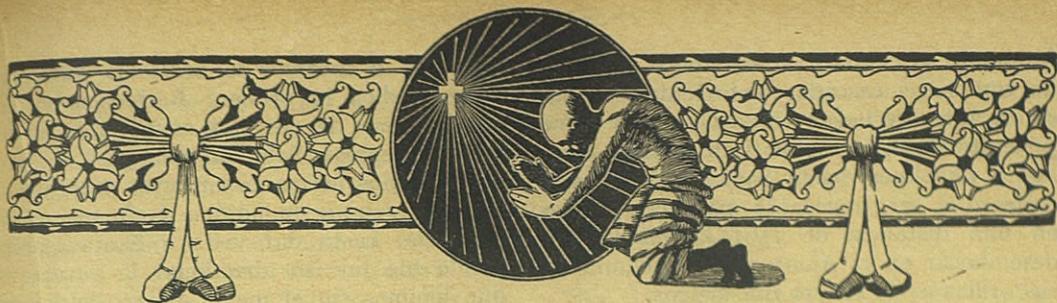


Trabajo de cerrajería artística de las Escuelas de Santa Tecla (El Salvador).

sean alumnos de las escuelas laicas, se preservan o escapan del contagio del laicismo.

Obra mil veces bendita, obra providencial que merece el apoyo de cuantos católicos comprendan el precio de las almas y quieran consolar a Nuestro Señor y a su Dolorosa Madre, salvando a tantos niños que sin ella irían a engrosar las filas de la impiedad, la revolución y el comunismo. Si el Obispo, colocado en alto como vigía de la casa de Dios, puede y debe señalar, en su nombre las más premiosas necesidades dignas de la cooperación de los hijos de la Iglesia, os sugiero, Señoras y Señores, el auxilio de la obra salesiana, y muy en particular del Oratorio Festivo y su Capilla de Cristo Rey ».

espaciosos salones, y en ella se ven gran cantidad de trabajos hechos por los alumnos en el presente año. Cautiva especialmente la atención de los visitantes el pabellón de Carpintería y Ebanistería, que expone trabajos notabilísimos. Dígase otro tanto del de Herrería-Mecánica, con sus hermosas y artísticas labores, ejecutadas a lima; sobresale un magnífico portón, fabricado para una quinta de Don Carlos Avila. Son admirables los trabajos de fresadora. La Electricidad con sus artísticas combinaciones y cambios, la Encuadernación e Imprenta, la Tenería, Zapetería y Sastrería, todos, todos los talleres tienen instalaciones bellísimas que demuestran la bondad de la enseñanza que allí se da, y el aprovechamiento de los alumnos.



DE NUESTRAS MISIONES

Visita del Rvdmo Sr. Don Pedro Tirone a la misión de Rio Negro (Brasil).

El 3 de octubre dejamos el Colegio « Don Bosco » de Manaos, después de una grata permanencia de dieciséis días, durante los cuales el Señor Visitador fué obsequiado con las más cordiales manifestaciones por parte de alumnos y superiores, asociaciones y autoridades. Embarcamos en la *Gayola* Parayba.

LA GAYOLA. — Diremos antes dos palabras sobre este sistema de embarcación, propio de nuestros rios que, en determinados sitios, ofrecen el inconveniente de tener poco fondo.

Las *gayolas*, llamadas también *gabias*, son vapores de 40 a 50 metros de largo y 10 a 15 de ancho, con 300 o 400 toneladas de desplazamiento. Tienen la quilla completamente plana y la plataforma inferior abierta por sus costados, a fin de que cuando hay marejada — lo que ocurre raras veces — puedan las olas entrar y salir libremente, sin poner en peligro la estabilidad del barco.

En este plano inferior se hallan instaladas las máquinas, de 100 a 150 caballos de fuerza, bullen y circulan los pasajeros de 3ª clase, se almacena la leña que ha de alimentar las calderas, se debaten con angustia multitud de enormes tortugas que los pescadores han tumbado patas arriba para que no puedan fugarse, chirrían desesperadamente *araras* y *papagayos*, silban y ahullan los monos cautivos en la selva, y mujen los pocos bueyes destinados al avituallamiento. Todo esto en una promiscuidad desconcertante y todo revuelto entre rimeros de *piasaba*, montones

de castañas y gavillas de tabaco. ¡El arca de Noé!

La parte superior ya es otra cosa; alineadas a lo largo de sus bandas a babor y estribor, hay una porción de cabinas cómodas y limpias para el pasaje de 1ª clase, y en el centro sobre la popa el salón-comedor, con las paredes laterales rasgadas completamente para que el viajero, mientras come, pueda a su sabor regalar la vista contemplando los variados y estupendos panoramas del rio. Esto cuando no llueve y cuando agua y viento no restallan con fragor sobre la cubierta, porque en este caso hay que correr a echar las cortinas y a veces huir del salón, si no se quiere tomar un baño.

El puente de mando, como de ordinario, está instalado en la parte de proa.

Algunas de estas *gayolas* están provistas además de un puente superior, grande y espacioso abierto por todas partes, donde los pasajeros tienden sus hamacas y matan el tiempo charlando o leyendo, envueltos entre el humo perfumado de los puros brasileños.

La *gayola* será una embarcación tan extravagante como se quiera, pero es sumamente práctica para navegar, durante días enteros, a lo largo de estos rios inmensos.

RIO NEGRO. — Desde Manaos hasta San Gabriel, sede de la Prelatura apostólica, se viaja remontando el rio Negro.

Es éste el afluente más grande del Amazonas, en el que desemboca 18 km. más abajo de Manaos. Nace en las regiones montañosas de Popayán, en Colombia, viene

formando su caudal con el tributo continuo de rumorosas cascadas y torrentes, se encauza antes de llegar a San Gabriel y sigue precipitándose, en rápido declive, entre escollos y remolinos, hasta Santa Isabel, donde empieza a ser navegable para las *gayolas* en una distancia de 1561 kilómetros. Al desembocar en el Amazonas la anchura de sus orillas es de cuatro mil metros.

Las aguas de este río, cuando se las observa en masa, toman un matiz oscuro, debido a las miríadas de millones de algas microscópicas que llevan en suspensión; vistas no obstante a través de un vaso de cristal, son claras, limpias y potables.

Henos dispuestos a emprender el viaje a bordo de la *Gayola* Parayba. Marcha a razón de 7 leguas por hora. El calor es asfixiante; no hay en todo el vaporcito ni un solo rincón, donde poder respirar con holgura. El paisaje es grandioso pero hasta ahora monótono. Nuestros compañeros de viaje soplan y se abanicán, maldiciendo el bochorno que les sofoca. Es sencillamente un viaje horrible.

No parece sino que las torvas y sombrías aguas de este río están pidiendo venganza al sol, contra esos hombres que osaron robar sus tesoros, para derrocharlos de la manera más insensata en Manaos y en otras ciudades.

Las industrias extractivas de Río Negro produjeron riquezas fabulosas, durante todo el período comprendido entre los años 1910 y 1927 en que el caucho alcanzó precios elevadísimos. Pero los acaparadores de la codiciada goma creyeron que aquella ganga no acabaría nunca, y se dieron a tirar y derrochar sus ganancias estúpidamente. Depreciado el caucho, por las causas de todos conocidas, las industrias del Amazonas se declararon en bancarota y a la abundancia y al derroche sucedieron la desesperación y la miseria.

Habíamos salido de Manaos el 3 de octubre y el 5 estábamos en Moura que es la primera parroquia de la Prelatura apostólica, reducida a muy pocas casas después del terremoto industrial que devastó toda esta comarca.

A eso de las diez pasamos frente a la desembocadura del río Blanco cuyas aguas amarillentas, penetrando en las oscuras del Negro, las desplazan en una extensión de varios kilómetros imponiéndoles su propio color, hasta que éste vuelve a imperar con el tono sombrío que justifica su nombre.

El día 6 tocamos la orilla de Barcellos donde radica la primera Residencia de la Misión, pero de ella nos ocuparemos en el viaje de regreso. Saludamos de paso a aquellos queridos hermanos nuestros y seguimos el viaje siempre monótono y sin una mala aventura, hasta dar vista a Santa Isabel, donde fué preciso abandonar la *gayola*, lo que hicimos sin el menor pesar, despidiéndonos de su viejo capitán que es en verdadero lobo de mar y un gran amigo de la Misión.

SANTA ISABEL. — Está constituida por un pequeño conglomerado de casas y almacenes. Allí nos esperaba ya el Director de San Gabriel con su «Auxiliadora» lindo vaporcito a motor de 10 caballos, adquirido por la Misión a la que presta señalados servicios. Hicimos el transbordo, nos encomendamos a Dios y adelante; ya se ha dicho que desde este punto, la navegación empieza a hacerse difícil; grandes bloques de piedra obstruyen el cauce del río y, si por una parte lo vuelven más pintoresco formando caprichosos islotes cubiertos de vegetación adventicia, por otra lo hacen casi imposible dando lugar a peligrosas corrientes, cascadas y remolinos que pueden arrastrar la nave estrellándola contra cualquier escollo, o cerrarle el paso sin que pueda seguir adelante.

Nuestro «Auxiliadora» llevaba dos lanchas a remolque, una a cada costado, para nosotros y para las Hermanas, cuya Inspectora iba también de viaje para visitar sus casas de Misión.

Al principio todo nos fué a pedir de boca; el vaporcito nevegaba estupendamente, sorteando las dificultades con verdadera maestría y triunfando de la rabiosa violencia de las aguas; nosotros nos dejábamos llevar por él como encantados, mientras contemplábamos los insuperables panoramas de ambas orillas que por momentos se iban haciendo más variados y pintorescos; a derecha e izquierda, murallas seculares y colosales de bosque, tupidas e impenetrables, espejábanse en las aguas del río; ¡ay del que se atreve a penetrar en ellas sin un guía muy experto, porque se pierde sin remedio y, si no muere de hambre, parece víctima de los animales feroces y venenosos que allí pululan!

Mas allá de la selva, veíase perfectamente la cadena montañosa de Caborys que corre en dirección norte, hasta el río Blanco. Al

pié de estas montañas y a todo lo largo del río Caborys que se despeña por sus vertientes, viven los indios del mismo nombre muy numerosos y aún en plena barbarie.

Dije que al principio todo resultaba fácil y hasta poético y así era en verdad, pero al llegar a Comanaos el cauce se hacía tan dificultoso y las aguas tan violentas, que el «Auxiliadora» tuvo que abandonar los remolques y hasta aligerarse de los viajeros, para poder continuar río arriba él sólo con la carga.

costillas. Quedamos aterrados y llenos de angustia, le hicimos una cura de urgencia y Dios quiso que, después de descansar un rato, nuestro Visitador se levantara animado, sin que el vivo dolor de las heridas le hiciera perder su habitual alegría, ni su infatigable actividad.

SAN GABRIEL. — A esta población llegamos finalmente el día 13. Es imposible describir el gozo de los niños y niñas y de los superiores de aquella Misión, cuando divisaron a lo lejos el



Indios Tarianos de Jauareté, presididos por el Rvmdo P. Visitador D. Pedro Tirone.

No tuvimos pués, mas remedio que echar pié a tierra y seguir andando por la orilla pedregosa del río, hasta superar la región de las cascadas, en tanto que nuestro intrépido «Auxiliadora» luchaba y se encabritaba contra las furiosas y revueltas espirales que se oponían a su paso.

Llegados a un punto donde la corriente del río vuelve a encalmarse, hicimos alto para esperar el vaporcito, sin sospechar que allí nos esperaba a nosotros un serio y doloroso percance.

Cuando el Padre Tirone saltaba de la orilla para reintegrarse al «Auxiliadora» el vaporcito se deslizó un poco y el Padre dió una caída desgraciada, fracturándose dos

«Auxiliadora» que avanzaba ágil y elegante como un cisne, y no es fácil tampoco imaginar nuestra satisfacción cuando vimos aparecer las primeras casas.

El recibimiento que se nos hizo fué delirante; sobre los rostros bronceados de aquellos indiecitos se pintaba una alegría y un entusiasmo sin límites. Los aplausos se hacían interminables; aclamaron al Visitador, al Rector Mayor Don Felipe Rinaldi, a Don Bosco, al Papa y rodeándonos, en son de fiesta, nos acompañaron triunfalmente hasta la Residencia. Allí pudimos finalmente descansar un poco.

San Gabriel, como antes se ha dicho, es la sede de la Prelatura apostólica. Fué, hasta

hace poco, una ciudad regularcita, pero la desvalorización del caucho arruinó su comercio y los habitantes, ante la perspectiva del hambre, huyeron a la desbandada; en la actualidad cuenta solamente con 300 almas.

Tiene una situación topográfica bellísima, ocupando el vértice del triángulo que la corriente vertiginosa y veloz del río Negro describe a sus piés. Su clima es variable y mas bien húmedo.

La Prelatura levantó aquí una linda iglesia, que aún no está terminada y dos pequeños Colegios, donde hay acogidos 148 niños, entre alumnos y alumnas que son educadas por las Hijas de María Auxiliadora. En estos Colegios, además de los estudios elementales que tienen validez oficial, se enseñan algunas artes y oficios y nociones de Agricultura. La misma Prelatura ha montado un hospital, con todo el confort higiénico y con un botiquín repleto de medicinas, gracias al celo del actual titular, Monseñor Massa.

De este modo el pueblo encuentra en la Misión todo lo necesario, tanto para el alma, como para el cuerpo, y esto se traduce en mayor prestigio de los misioneros y aumenta además las facilidades para hacer el bien.

La parroquia de San Gabriel alcanza el enorme radio de 700 km. y comprende tan solo unas 3000 almas.

JAURETE — Ya estamos de nuevo en el «Auxiliadora» que esta vez sólo lleva una barcaza, en la que viajan la Inspectora y algunas Hermanas salesianas. Vamos todos a Jaureté.

Un día de navegación y atracamos en Manaré, totalmente habitada por indios de la tribu de los Dessanos. Estos indios reciben siempre bien al misionero y hablan algo el portugués. Pasamos allí la noche, mejor que para descansar, para ser martirizados por los *piuns*, mosquitos pequeñísimos que forman espesas nubes y, donde clavan su aguijón, dejan un escozor de fuego que no se quita en muchas horas. ¡Paciencia! es una de las muchas caricias que estas tierras hacen al misionero; de este modo en la otra vida el premio será más grande.

Poco más arriba de Manaré dejamos el río Negro y nos internamos en al Waupés, que es su mayor afluente y hace un recorrido de 750 km. Su lecho es todo él rápido y

escarpado, originando peligrosas corrientes que forman continuos zig-zag.

Lo que de este río más nos interesa es que a lo largo de sus orillas, hay hasta 33 aldehuelas o reducciones, habitadas todas por indios.

El espíritu goza y se enternece, cada vez que pasamos por alguna de estas reducciones. Figurase una calle de más de 20 metros de ancho, formada por dos filas de casitas construidas con barro y troncos de árboles y techadas con hojas de palma. Todas están enjabelgadas de blanco o de amarillo y sus ventanas son, unas cuadradas, otras ojivales, otras terminadas en punta de diamante; tienen puertas de madera acepillada y algunas están rodeadas de una especie de galería, cerrada a menudo por una tosca balaustrada, ofreciendo un conjunto pintoresco que recuerda los pequeños *chalet* suizos.

Interiormente se dividen en dos, cinco y hasta seis habitaciones y todas se hallan bien provistas de mesas y de bancos y de un *stok* más que regular de instrumentos de trabajo y de pesca.

Muchos creerán que todas estas cosas las ha hecho el misionero. De ninguna manera, lo que hace el misionero — y aquí se nos viene a las puntas de la pluma el nombre del P. Marchesi — es dirigir, establecer la ubicación de las casas y diseñar los muebles, pero en realidad los constructores son estos mismos indios, que antes vivían en sus *malocas* oscuras y miserables; los verdaderos maestros son nuestros exalumnos también indios que, después de haberse educado en los diversos centros de la Misión, se reintegran a sus propias tribus.

Al fondo o a la cabeza de cada pueblecito se levanta la iglesia hecha también de barro y madera, pero más limpia y decente. A su lado nunca falta la casita para el misionero y una y otra son igualmente obra de los indios.

¡Ah! cuando se piensa que, hasta hace poco tiempo, estas pobres gentes eran completamente salvajes y vagaban desnudos por rios y selvas sin más ideal ni otro horizonte que la satisfacción de sus necesidades diarias, por medio de la caza y de la pesca y ahora se les ve agrupados en poblaciones estables, separados por tribus con su jefe a la cabeza, protegidos y consolados por la religión de Cristo que practican de un modo ejemplar, frecuentando muchos de ellos los santos sacramentos, y venerando al misionero que



“Jauareté”, pueblecito de Indios sobre el Waupés.
(Uno de los 33, fundados por nuestros misioneros).

para ellos lo es todo; cuando se ve todo esto, con qué fervor se bendice la bondad de Dios que se ha dignado fecundar los sudores de los pobres Salesianos y de su Prelado apostólico, y escuchar las oraciones de nuestros Cooperadores y multiplicar las limosnas de las almas generosas que ayudan estas misiones.

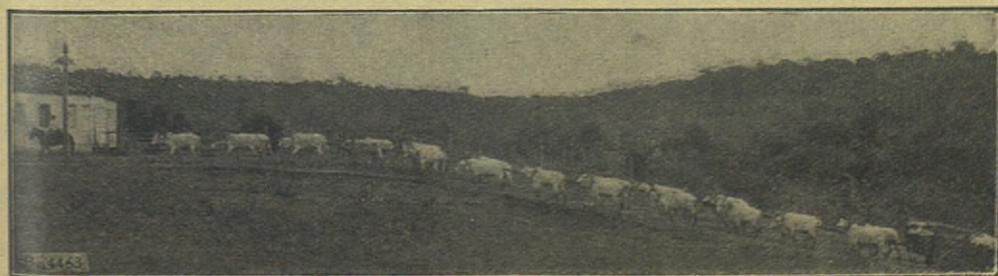
El Señor Visitador se quedó maravillado y nosotros estábamos que no cabíamos de gozo.

Si nuestros jóvenes pudieran ver, como lo vemos nosotros, todo el bien que se

hace, toda esta cosecha de frutos suavísimos recogidos en la Misión, muchos, muchísimos, se entregarían a la Sociedad Salesiana para hacerse también ellos misioneros y ayudar a extender el Evangelio civilizador en medio de tantos y tantos indios como aún esperan una mano salvadora que les arranque del Satanismo y de las tinieblas de la idolatría!

PEDRO GHISLANDI
Hijo de Don Bosco.

(Continuará).





Palacio del Concejo
de Madrás (India).

Madrás (India).

Sobre la línea del sueño.

«Traza una línea sobre la carta geográfica, desde Santiago de Chile hasta Pekín y haz centro en medio del Africa. En todas las ciudades y regiones tocadas por esa línea tendrás un día misiones, institutos, noviciados». — Así le habló la Virgen Auxiliadora, en uno de sus famosos sueños, al Beato Juan Bosco.

A los cincuenta años de aquel sueño, los Salesianos tienen casas en Santiago y en toda la América, en el Congo belga, en Egipto, en Palestina, en Turquía, en Bombay, en Calcuta, en Hong-Kong y en otras cien ciudades por donde pasa la línea ideal.

La archidiócesis de Madrás y la misión de North Arcot caen también dentro de ella. Ante esto, no hay más remedio que exclamar: *Mirabilis Deus in sanctis suis et in operibus suis*. ¡Qué admirable es Dios en sus obras y en sus santos!».

* * *

Madrás, la ciudad del sol y de los verdes paisajes, bañada por el mar de Bengala y plétorica de vida, tiene una historia gloriosa. Cuna de este inmenso imperio colonial británico acogió, hace trescientos años, la primera Factoría de la *East India Company* que operaba bajo la protección de la reina de Inglaterra.

Aquella pobre y destartalada aldea de entonces es hoy la tercera ciudad del Decán, con anchas avenidas, soberbios palacios, templos famosos y rientes jardines. El paseo de la Marina, *Mount Road*, el aristocrático arrabal de Egmore, el populoso *Mow Market*,

el industrial *George Town*, son los puntos de mayor atracción.

Toda la vida de Madrás se concentra en la calle, convertida en un pintoresco hervidero de gentes de todas clases, en un abigarramiento monstruoso de tipos y de colores, que forman violento contraste. Allí se ven el *Fiat 521*, que se desliza veloz, al lado de la carretilla de dos ruedas del *rickshaw* tirada por un indú; la elegante dama europea que pasa rozando con el *sari* tosco y plebeyo; faquires y niños desnudos; vacas mastodónticas y soberbios bramhines, con los signos hieráticos de su casta pintados en las anchas frentes.

Allá en lo alto, solemne y retador, un sol haciendo llamear los colores y arrojando verticalmente sus dardos de fuego sobre las carreteras que echan vapor, y sobre esta pobre y jadeante humanidad que suda y se liquida, por todos su poros.

Pero donde la India triunfa es en el mercado. Por doquiera pilas de naranjas, sacos de drogas y de arroz, montañas de nueces de coco y de betel, exquisitos papayos, pirámides de piñas y bananas que enervan con su perfume y por entre los callejones laberínticos formados por esas pilas, enjambres de niños, en traje adamítico, que corren y alborotan entre los gritos de los vendedores; barberos que hacen cantar sus tijeras junto a la sartén donde se fríe el pescado; encantadores de serpientes; cuervos que revolotean, pican y se alejan, atronando los espacios con sus graznidos.

Esta es la Madrás que interesa al turista, pero yo quiero hablar de Madrás cristiana, porque esta ciudad, que cuenta con sesenta

mil católicos, tuvo la fortuna de ser regada por la sangre del Apóstol Santo Tomás, quién para reparar aquel minuto fugitivo de incredulidad hacia su Señor resucitado, vino aquí a misionar y a morir por Jesús.

En una vetusta iglesia de una montaña próxima existe todavía una cruz, que se dice labrada por él en la piedra viva y sobre la cual hubo de ser decapitado.

Hay también un cuadro con la imagen de la Sma Virgen, que el Santo Apóstol trajo de Palestina, y se cree pintado por San Lucas. Ante este cuadro que conserva vivos e inalterados sus colores, vienen a rezar y a pedir gracias, no sólo los católicos, sino también los musulmanes y los indúes y hasta los protestantes.

Madrás es pues una de las diócesis más antiguas de la India, y no hay duda que escuchó también las predicaciones de San Francisco Javier, cuando vino a evangelizar la vecina ciudad de Mylapore, pues todavía hay entre estos buenos cristianos, quienes llevan con marcado orgullo sus apellidos españoles, portugueses e italianos impuestos por el gran Apóstol navarro, quién, no sólo les dió el nombre en el acto del bautismo, sino que les infundió además, con una fuerza increíble que ha desafiado los siglos, el fervor y la práctica de la vida cristiana.

El número de estas almas es grande y consolador, pero apenas considerar que aún son más las que esperan, incomparablemente más.

¡Dichosa de tí, Madrás, que te hallas sobre la línea de Don Bosco! Los Hijos de ese Gi-



La Virgen de San Lucas.
Madrás (India).

gante del bien, aunque han sido los últimos en llegar, trabajarán con todo el ardor del espíritu del Padre, sudarán, inmolarán sus días y sus años y hasta morirán, si es preciso, con Tomás Apóstol y con Francisco Javier, para iluminar a todos tus habitantes, con aquella divina luz que un día se encendió en el Gólgota y es más viva y rutilante que la de tu sol tropical.

VICTORIO MANGIAROTTI
Misionero Salesiano





GACETILLA SALESIANA

MARIA AUXILIADORA EN MAGALLANES. — En uno de los más apartados rincones de la República chilena, donde se juntan a menudo las tragedias del mar con las inclemencias del cielo, nuestra celestial Auxiliadora acaba de ser entronizada, en un espléndido santuario que figura entre los mejores de Sud-América y es el edificio más bello de aquella ciudad.

Su arquitecto, el sacerdote salesiano P. Juan Bernabé ha dotado al nuevo templo de todos los elementos necesarios para hacerlo cómodo y artístico.

Mide 50'50 metros de largo, por 24 de ancho y 16'50 de alto, ocupando una superficie total de 1200 m². Una magnífica estatua de María Auxiliadora corona el esbelto campanario de 42 metros, sirviendo de norte a las embarcaciones que se aventuran a cruzar los tortuosos canales magallánicos, donde la muerte está siempre en acecho. Cinco grandes campanas difunden por aquellas regiones desoladas las místicas alegrías de nuestra santa religión, pesando 978 kilos la mayor de ellas; un soberbio órgano, con 1663 tubos sonoros, invita a pensar en la vida triunfal de los bienaventurados, infundiendo anhelos de sacrificio y adoración; grandes lampadarios eléctricos remedan las estrellas que nimbán la frente inmaculada de la Reina del cielo y 28 radiadores esparcen en torno suyo dulce y suave calor, durante los ocho largos meses de crudísimo invierno.

Todo se ha hecho en grande, todo se ha encaminado a convertir el santuario de María en un pequeño cielo, donde nada impida a las almas entregarse de lleno a las expansiones de la piedad filial.

De ahora en adelante, cuando los pobres marinos y los exploradores antárticos pierdan de vista los últimos vestigios del mundo civilizado, y entren en las soledades de los inmensos páramos helados, aún les sonreirá la imagen de María Auxiliadora y todavía escucharán el sonido religioso de las campanas de su santuario, que invitan a pensar en Dios y a rezar.

DISTINCION HONORIFICA. — Nos comunican de la República de El Salvador que nuestras Escuelas Profesionales de Santa Tecla que, en la última Exposición Internacional de Sevilla, tenían instalado un *stand* interesante y hermoso, fueron agraciadas por el Jurado de dicha Exposición con dos grandes premios: *medalla de oro*, por las primorosas pieles presentadas, y *gran premio* por los trabajos de Ebanistería y Carpintería.

LA VENGANZA DE UN OBISPO. — ¿Qué católico de España o América no ha oído hablar del Obispo de Málaga, del buenísimo D. Manuel González, apóstol de los sagrarios, enamorado de Don Bosco y ferviente Cooperador salesiano, cuyo gran corazón es todo de Dios y del pueblo que sufre?

Pocos habrá también que no hayan oído re-

ferir el triste calvario que este bondadoso prelado tuvo que sufrir en los recientes incendios y saqueos de las turbas sin Dios, que convirtieron la bella ciudad mediterránea en un cuadro de ruinas.

Allí no perdió la vida el Sr. Obispo, por un visible milagro de la Providencia, pero perdió la casa, los archivos, las ropas, los dineros con que socorría a su clero y a sus pobres, y la ciudad de Málaga transida de dolor le vió, en aquellos aciagos días, desnudo y fugitivo, teniendo que aceptar hospitalidad de tierras extrañas.

Terminado ahora su forzado destierro, acaba de volver con inmensa alegría al seno de su rebaño y, enterado de que sus buenos diocesanos habían reunido fondos en pública suscripción para comprarle un báculo y una mitra, de los que carece todavía, ha pensado que sus pobres tienen más necesidad de zapatos, en esta temporada de invierno, que él de aquellas insignias pastorales, y a remediar esa necesidad ha destinado el producto íntegro de las suscripciones.

Nada de extraño tendría que, entre los agraciados, se halle alguno de los incendiarios y ésta sería para el Sr. Obispo de Málaga la noticia más grata y la venganza más dulce.

¡LO TENGO HECHO UN GOLFO! — Cortamos esta noticia de un diario: En la visita que el Primer Presidente de la República española ha hecho a la ciudad de Alicante, donde las Escuelas Salesianas plétóricas hasta hace poco de alegría infantil, se hallan reducidas a cuatro paredones ennegrecidos, una pobre mujer del pueblo se acercó al Sr. Alcalá Zamora y en tono muy vivo le dijo: *Sr. Presidente, mi hijo está hecho un golfo*; los Padres salesianos me lo enseñaban muy bien y sin que me costara un céntimo, y ahora no tengo donde ponerlo.

Es un grito que llena de congoja el alma y, si todos los buenos no piden a Dios, con verdadera insistencia, para que la ola de sectarismo que inunda la tierra no acabe de destruir la enseñanza religiosa, contra la cual van dirigidos todos los tiros de la impiedad, dentro de algunos años todas las madres católicas tendrán que exclamar como esa pobre alicantina: ¡Mi hijo está hecho un golfo!

S. S. PIO XI RECIBE A LOS NIÑOS PREMIADOS EN LA CATEQUESIS. — El día 18 del pasado Enero el Papa recibió a todos los niños y adolescentes de ambos sexos, premiados en los Certámenes de la catequesis romana, y les dirigió una tierna y sentida exhortación, haciéndoles un elogio del pequeño libro que con tanto amor aquellos jóvenes habían estudiado y que contiene — les decía — toda la ciencia de los grandes filósofos y teólogos del cristianismo.

Les animó a seguir estudiándolo, para sacar de él normas de vida práctica, y paternalmente les bendijo.



Gracias obtenidas por intercesión de María Auxiliadora y del Beato Juan Bosco.

ESPAÑA (CADIZ) *San José del Valle*. — Habiendo acontecido a mi madre un accidente visceral, fué conducida inmediatamente medio exánime al hospital en donde tuvieron que hacerle una operación muy peligrosa. Además de esto, se le infeccionó la herida de la operación. Yo empecé una novena muy fervorosa al Beato J. Bosco, aplicando al mismo tiempo una reliquia suya sobre la gasa que guardaba la herida de la enferma. El buen Padre no se hizo rogar, pues al día siguiente cuando volvieron los médicos quedaron asombrados al ver la herida desinfeccionada y en perfecto estado de cicatrización. Tres días después volvía mi madre a casa completamente sana.

JOSE MOLINA LOPEZ
Novicio Salesiano.

ESPAÑA - SALAMANCA. — Postrado en cama víctima de una enfermedad de importancia, pedí a los PP. Salesianos una estampa del Beato Juan Bosco con una reliquia y me encomendé a él, suplicándole por intercesión de María Auxiliadora que me diera la salud y en efecto aquella misma noche pude descansar, mejorando rápidamente y encontrándome en franca convalecencia. Prometí decirle una misa y publicarlo en el Boletín Salesiano, como así lo hago.

LUIS GUERVOS.

ARGENTINA - SANTA CRUZ. *Puerto Deseado*. — Cumplo agradecida mi promesa y hago pública mi profunda gratitud hacia nuestro milagroso y bondadoso bienhechor, el Beato Juan Bosco, por haberme alcanzado la gracia pedida por la salud de mi hija.

Doy, pues, diez pesos para las Obras Salesianas de la localidad y hago celebrar una misa de acción de gracias.

ELVIRA P. VDA DE PEDEMONTE.

ARGENTINA - SANTA CRUZ. — María Auxiliadora me protegió en modo verdaderamente admirable y a ella debo mi salud y la de mi esposo; hago pública mi gratitud; envío gustosa una pequeña ofrenda para su Santuario de Turin y suplico a la Santísima Virgen siga protegiéndome con toda mi familia.

CARMEN C. DE TICO.
Ex-alumna.

ARGENTINA - SANTA CRUZ. — Una buena persona cumple la promesa de manifestar su agra-

decimiento al Beato Juan Bosco, pues teniendo que acompañar a una enferma en un viaje bastante largo, experimentó visiblemente su protección; porque en un fuerte ataque que sufrió la paciente, se le calmaron los dolores al contacto de la reliquia del Beato, a quién debe también gratitud por otros favores.

ARGENTINA (Chubut) - RAWSON. — Hallándose gravemente enferma desde hacía dos meses la niña Rosa Saíz y habiéndola visitado tres médicos, dos de ellos la desahuciaron dándole pocos días de vida y el tercero confiaba únicamente en la Divina Providencia, pues la ciencia era impotente. Llena de confianza acudí a nuestro Beato Padre Juan Bosco con una fervorosa Novena junto con la Comunidad, prometiéndole publicar la gracia si la niña sanaba. Nuestra oración no fué desoída pues el último día de la Novena la niña se levantó, dando algunos pasos por la habitación con maravilla de los que la habían visto completamente postrada.

Agradecida a tan buen Padre, cumplo la promesa.

Sr. VICTORINA BARRIO
Hija de M. Auxiliadora.

ARGENTINA (Patagonia) - BAHIA BLANCA. — El día 22 de octubre del corriente año me sentí gravemente indispuesta. Sin pérdida de tiempo llamé al médico, y declaró ser una congestión cerebral que podría traer graves consecuencias. En tan afligida situación toda mi familia y compañeras mías acudieron con fé a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco, pidiéndoles me devolvieran la salud y la tranquilidad. Aconsejadas por las Hijas de María Auxiliadora me aplicaron una reliquia del Beato y se dió comienzo a una novena.

A los pocos días de empezada la novena, me confesé y recibí la bendición de María Auxiliadora y ahora completamente curada cumplo la promesa que hice de publicar la gracia y envío una limosna.

Diciembre 1931.

LUISA G. PAGANO.

ARGENTINA - BUENOS AIRES. — El día 24 de diciembre enfermó mi hermano; visitado por el médico, declaró que tenía complicación de cuatro enfermedades y que cualquiera de ellas lo llevaría al sepulcro. A ruegos del enfermo y siendo yo todavía novicia, fui enviada por mis buenas Superiores a verlo. Lo encontré gravísimo, sólo respiraba mediante aplicaciones de oxígeno que le fué adminis-

trado durante un mes. Los golpes de tos eran tan fuertes que lo dejaban extenuado, produciéndole mucha fatiga. Al verme me reconoció, me dijo que el sacerdote lo había visitado y administrado los sacramentos de la Penitencia y Extremaunción. Le rogué se encomendara al Beato Juan Bosco, colocándole una reliquia del mismo sobre el pecho; prometió conservarla y encomendarse al Beato. A la mañana siguiente estando presente, se le dió leche a beber con la reliquia dentro. Después de esto, tuvo varios desvanecimientos, estando presente el médico, su cuerpo se puso morado, cubierto de una transpiración muy fina; luego reaccionó y desde entonces fué mejorando. Su enfermedad fué de 48 días. Ahora gracias a Dios está bien. Cumpló la promesa de publicar la gracia y manifestar la más viva gratitud a nuestro Beato Padre J. Bosco.

Sor ELISA COUSTURÉ

Buenos Aires, 12-1931.

H. M. A.

COLOMBIA - BOGOTÁ. — Siendo fervorosa devota de María Auxiliadora, le pedimos con mis cinco hijas per mediación del Beato Bosco que nos diera techo, pues lo acabábamos de perder por un mal negocio de mi esposo. Todo se nos presentaba oscuro, no teníamos a quien acudir y sólo veíamos nuestra salvación en la realización de un milagro. La protección del Beato no se hizo esperar: al día siguiente de contarle nuestras cuitas y de implorar su ayuda, fuimos sorprendidos per la llegada de recursos que no esperábamos de la persona que nos los suministró. Con estos recursos solventamos nuestras necesidades del momento, reconociendo en el Beato Juan Bosco a nuestro Salvador.

JUDITH H. DE SILVA E HIJAS.

COLOMBIA (Bolívar) CARTAGENA. — Un hijo mio estaba muy enfermo, sufriendo de un dolor atroz en la región renal; después de haberlo encomendado con toda mi fe y esperanza a la intercesión de nuestra celestial Madre y del Beato Juan Bosco, empezó al poco tiempo su mejoría y hoy se encuentra casi completamente curado. Ojalá pueda publicarse esta gracia en el *Boletín*!

Envío una limosnita para las Obras Salesianas.

ROSA A. P. DE CAVIEDES
Cooperadora Salesiana.

COLOMBIA (Nariño) PASTO. — Con inmensa satisfacción hago pública mi eterna gratitud al Beato Juan Bosco por haberme curado por medio de una reliquia suya, de una apendicitis que el doctor creía necesario tener que operar.

Han pasado seis meses, y hoy estoy completamente bien sin operación y sin necesidad del médico.

Le estoy además muy agradecido al querido taumaturgo, nuestro Beato Juan Bosco por otros singulares favores de índole económica recibidos en circunstancias de las que no era posible salir, sin el intervento del auxilio del Cielo.

JOSE JULIO DELGADO.

ECUADOR - COTOCACHI. — Encontrábame muy apurado por una deuda. Como mi sueldo de Profesor jubilado apenas alcanza para subvenir a mis necesidades, no me era posible pagarla. Tenía un terreno en venta pero no me daban por él ni un

centavo. En estas circunstancias, acudí a María Auxiliadora, quien me inspiró fuera a la casa de un sacerdote, y éste, sin tener gran necesidad, se animó a comprarme el terreno, en un precio más que regular, con lo que pagué la deuda y me quedé tranquilo.

Agradecido a la Celestial Madre mia, ruego se publique esta gracia y envíe la pequeña limosna de diez sures para la decoración del templo salesiano de Riobamba.

NICOLAS LOZANO. PROANO

MEJICO - GUADAJAJARA. — Doy gracias a María Auxiliadora por haberle concedido la salud á mi hermana y a mi padre que estuvieron seriamente enfermos y yo prometí, si se aliviaban, publicar su milagro.

U. C. A. V.

MEJICO (Zac.) JEREZ. — Doy infinitas gracias a María Sma Auxiliadora porque habiendo padecido, por espacio de ocho años, una penosa enfermedad sin probar alivio con las diversas medicinas que tomé, me resolví a confiar mis males a la que es médica celestial, la Auxiliadora de los Cristianos, y muy pronto conseguí verme completamente sana.

Ahora gozosa rindo públicamente mis más expresivas gracias, con las que acompaño una oferta para el culto de la Virgen Santísima en su Santuario de Turín,

EPIGMENIA G. DE GONZALEZ
Cooperadora Salesiana.

MEJICO - GUADAJAJARA. — Después de haber agotado todos los medios para el arreglo de un asunto difícil me diriji á María Auxiliadora, haciéndole 3 novenas, y al poco tiempo me escuchó. Doy las gracias á tan bondadosa Madre y lo publico para que con confianza recurran á ella en todas las tribulaciones; al mismo tiempo le mando una pequeña limosna de 10 pesos.

FRANCISCO ACOSTA.

MEJICO - PUEBLA. — Encontrándose gravemente enfermo del corazón uno de mis familiares y habiéndolo desahuciado los médicos, lo encomendé a la Santísima Virgen María Auxiliadora, ofreciéndole que si le otorgaba la salud, publicaría la gracia en el *Boletín*, y daría una limosna.

Como ha pasado ya más de un año de tal gracia y el paciente se encuentra restablecido de tal manera, que atiende a sus ordinarias obligaciones y trabajos, cumpló mi promesa y al mandar publicar la gracia, envío la limosna prometida.

Una Devota.

MEJICO - PUEBLA. — Doy gracias a mi muy querida Madre María Auxiliadora por la gracia que muy especial recibí. Estando ya desahuciada por algunos doctores de una enfermedad horrorosa, le recé una Novena en la cual comenzó sin obstáculo alguno mi curación y quedé sana; por lo cual ofrecí publicar esta gracia.

JOSEFINA HERNANDEZ.

MEJICO - PUEBLA. — Doy gracias a la Sma Virgen María Auxiliadora por haberme concedido la gracia de aliviarme de una enfermedad que padecía desde hace mucho tiempo; ofrecí publicarlo y doy cumplimiento.

Una Devota.

MEJICO - PUEBLA. — Amalia Beguerisse de Hernández, dá gracias a María Auxiliadora y a Don Bosco por haber conseguido la salud de su esposo el Sr. Gonzalo Hernández y por haber librado a su sobrinita Carmela, de una muerte segura; pues teniendo dos y medio años de edad cayó de una altura de seis metros y estos favores ofrecí publicarlos en el *Boletín*.

MEJICO - PUEBLA. — Pedí al Beato Juan Bosco que le diera la salud a la compañera de mis días. Concedido mi deseo, cumplo mi promesa de publicarlo en el *Boletín Salesiano* y mando una limosna para las misiones salesianas.

ESTEBAN MIRANDA.

MEJICO - PUEBLA. — Encontrándose mi querido padre gravemente enfermo y habiéndome estado ya 50 días en cama, le hice una novena a nuestro queridísimo D. Bosco prometiéndole una limosna para las misiones y publicar su milagro si es que me lo aliviaba. A los 20 días con gran gozo mío veo que mi padre quedaba perfectamente curado y hoy cumplo mi promesa, exhortando a todos los lectores a tener una confianza ilimitada en el Beato Juan Bosco.

MEJICO - PUEBLA. -- Una devota da gracias a Don Bosco por haberle arreglado un negocio muy difícil.

MEJICO - PUEBLA. — Hago pública la gracia que me hizo el Beato Juan Bosco, devolviéndole la salud a dos hermanas mías que estuvieron muy enfermas.

Una Devota.

MEJICO (Ver,) - CORDOBA. — Sufriendo desde hace algunos años continuo dolor en un riñón, invoqué fervorosamente a Don Bosco, empezando desde luego una novena a María Auxiliadora y poniéndome en el lugar del dolor una estampa de Don Bosco, lo que fué suficiente para que mi padecimiento desapareciera al momento.

GUDALUPE MARTINEZ.

PERÚ - JULIACA. — Encontrándome muy enferma con una angina maligna en la que posiblemente debían operarme, invoqué con toda el alma a nuestro Beato Padre Don Bosco, y a las pocas horas había reventado el flemón que tanto me molestaba, cesándome la fiebre y casi todo el dolor. Al siguiente día el médico se sorprendió de mi mejoría, pues de otro modo hubiera procedido a la operación.

Después de esto lo he invocado en otras ocasiones y por diversas cosas y siempre me ha oído.

C. H. de N.

VENEZUELA - MARACAIBO. — En octubre de 1924 empecé a sufrir un mal asmático que por seis años me dejó imposibilitada para atender los quehaceres de mi casa, y mis fuerzas se agotaban.

Una amiga me regaló una estampa de Don Bosco y me aconsejó que acudiera a él, pidiéndole me obtuviera de María Auxiliadora la curación de mi mal. Así lo hice e inmediatamente se inició la mejoría, habiendo seguido bien hasta la fecha, por lo que me considero en el deber de manifestar mi profundo

agradecimiento, teniendo su imagen en mi casa y dando una limosna para sus misiones.

CATALINA Q. DE RIERA.

URUGUAY (Montevideo) - VILLA COLON. — Agradecidísima a mi queridísimo Padre el Beato Juan Bosco, publico la gracia inmensa de haberme obtenido la salud.

Habiendo sentido ciertos síntomas alarmantes tales como una intensa hemorragia intestinal, y consultados cinco médicos, éstos después de minuciosos análisis y radiografías, hicieron diagnósticos de un tumor maligno y pensaron en la necesidad de una intervención quirúrgica. Ante tal pronóstico, me encomendé fervorosamente al Beato Juan Bosco y me puse su reliquia.

Inmediatamente empezaron a ceder los síntomas, habiendo hoy curado radicalmente y pudiendo comer de todo. No sé como expresar mi agradecimiento á tan queridísimo Padre

Sor TEODORA CASTAÑEDA
Hija de María Auxiliadora.

URUGUAY (Florida) CERRO COLORADO. — Teniendo una hija enferma bastante grave, invoqué a María Auxiliadora le concediera la salud, prometiéndole publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Nuestra Virgencita me ha escuchado, y yo llena de gratitud, hago pública una vez más la misericordia que ha usado conmigo María Auxiliadora.

FILOMENA H. DE ITHURBIDE.

Dan también gracias a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco y envían limosnas:

ESPAÑA (Lérida) Solsona. — María Angela Cugat, en nombre propio y de varias amigas.

ESPAÑA (Pontevedra) Vigo. — Excmo Sr. Marqués de Méndez Núñez.

ESPAÑA - Salamanca. — Ernesto Amador.

ESPAÑA - Madrid. — Pilar de Góngora.

ARGENTINA - Buenos Aires. — Luisa Bombara de Gregori — Angela de Marzo de Merlo — Paula Resio.

ARGENTINA (Buenos Aires) Gorostiaga. — María R. de Borgatello.

COLOMBIA - Bogotá. — Constantino M. de Castro, Salesiano.

COLOMBIA (Valle) Cali. — María Josefa, Vda de Vallecilla — Juana de Ramírez — Mercedes Nogales — Raquel Martínez de Hurtado.

COLOMBIA (Valle) Yumbo. — María de López — Ana María Vda de Domínguez — Dolores L. de Delgado — Mercedes A. de Palacios — Ana Sánchez — Rosa Vivas de L. — Rosenda Vergara — Rosario Espinoza — Matilde Cuevas — Emilia de O. — Juliana de Bryón — Rafaela Prado — Herminia Ortiz — Martina Vivas — Luis C. Isanoa — Clorinda de López — Isabel Gamboa de G.

ECUADOR - Quito. — Dr. Carlos M. Cadena, Párroco de Santa Bárbara.

ESTADOS UNIDOS (California) *Los Angeles*. — Concepción Vda de López.

ESTADOS UNIDOS (California) *Pomona*. — Aurora Z. de Ortíz.

MEJICO - *Aguascalientes*. — Aurora Palomo de Rodríguez.

MEJICO - *Guadalajara*. — María Dolores Rivera.

MEJICO - *Puebla*. — Refugio M. de Alonso — Josefa Esparza — Antonia y Francisca Villicaña.

MEJICO (Mich.) *Morelia*. — Soledad Ochoa.

VENEZUELA - *Barcelona*. — Hermanas Méndez.

sometió a una operación delicada y obtuvo la salud; don Vicente Billanchini le encomendó la salud de su esposa, de una niña y de una hermana, que estaban gravemente enfermas y todas sanaron.

Damos testimonio de estas curaciones y cumplimos la promesa de publicarlas.

RAFAELA QUESADA y hermanas

Dan también gracias por favores recibidos:

A la Sierva de Dios Dorotea de Chopitea:

ARGENTINA (Tierra del Fuego) *Ushuaia*. — José Musso.

MEJICO - *Puebla*. — Modesta Escalante — Trinidad Martínez — Dolores Cortés.

Por intercesión

de nuestros Siervos de Dios.

ARGENTINA (Patagonia) *ROCA*. — Habiendo enfermado de una fuerte neuralgia que duró un año entero, con dolores agudísimos que casi me impedían hablar y tomar alimentos, mis queridas Superiores me hicieron ver por tres facultativos. El especialista dijo que mi enfermedad era muy grave y difícil de curar, aplicándome inyecciones por la nariz y por los oídos terriblemente dolorosas.

Cambié de clima, pero el mal seguía su camino. La Rnda Madre Insp. me hizo visitar de nuevo por otro médico de esta localidad; al verme, habló de una enfermedad, cuyo nombre no recuerdo, que obligaba a hacer una operación raspando un hueso de la cara. La queridísima Madre Sup. al saber la noticia, no quiso saber nada de la operación, me mandó una reliquia de Domingo Savio, a consejándome que le hiciera una novena. Y a sí lo hice. Apliqué unas cuantas veces la reliquia a la parte dolorida y rezando con mucha fe a Domingo Savio y al Beato Juan Bosco, alcancé la mejoría sin operación. Gracias a Dios ya pasaron cinco meses y me encuentro completamente sana.

Loca de alegría, les doy gracias públicamente y envío una limosna.

Sor JOSEFA

Hija de María A.

COSTA-RICA - *CARTAGO*. — Cuando conocimos en el *Boletín Salesiano* la santidad de Dña Dorotea de Chopitea, le pedimos la realización de un negocio urgente y difícil. Al día siguiente, con grandísima sorpresa, se nos realizó con ventajas magníficas. Después le pidió una de nuestras hermanas que la curase de unas jaquecas, le ofreció hacer la novena y obtuvo la salud; otra hermana enfermó de un pié y de una congestión al hígado, se encomendó a la intercesión de Dña Dorotea, y mejoró. Profundamente agradecidas cumplimos la promesa de publicar las gracias, para la gloria de Dios y la beatificación de su Sierva.

Agradecidas por tantos favores recibidos, propagamos su devoción entre nuestras amistades, y obtuvieron favores extraordinarios las personas siguientes: doña Joaquina de Calderón sanó milagrosamente de una úlcera, doña Lila de Troyo se

TESORO ESPIRITUAL

Los Cooperadores Salesianos que, confesados y comulgados, recen con la intención del Romano Pontífice, pueden ganar:

Indulgencia Plenaria.

- 1) Un día de cada mes, a su elección.
- 2) El día en que hagan el piadoso Ejercicio mensual de la Buena Muerte.
- 3) El día en que asistan a la Conferencia mensual Salesiana.

y en cada uno de los siguientes días:

- | | | |
|-------|----|---|
| Abril | 4 | Fiesta de la Anunciación de Ntra Señora. |
| Mayo | 3 | Invencción de la Santa Cruz. |
| • | 8 | Aparición de San Miguel Arcángel. |
| • | 17 | Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora en Turin. |
| • | 24 | Fiesta de María Auxiliadora. |

* * *

Por concesión especialísima de S. S. Pto XI, hecha al Rector Mayor de la Pia Sociedad, D. Felipe Rinaldi (6 de Junio de 1922) todos los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, con sus respectivos cooperadores, alumnos y ex-alumnos, pueden ganar:

1) Una Indulgencia Plenaria cada día, sólo con elevar su corazón a Dios en medio de sus ocupaciones habituales.

2) 400 días, cada vez que repitan el mismo acto.

Para lucrar estas Indulgencias llamadas « del Trabajo » únicamente se exige el estado de gracia, estando dispensados de cualquier otro requisito.

NECROLOGÍA



Silvia Franco Uribe.

El 19 de octubre 1931, volaba al cielo, en la ciudad del Socorro (Colombia), el alma de esta ilustre dama, insigne bienchechora de nuestras obras, modelo de cooperadoras y prototipo del perfecto cristianismo.

Perteneciente a una de las más distinguidas familias de la Sociedad del Socorro, fué durante toda su vida ejemplo de virtud y de piedad.

Como santa fué su vida, así fué su muerte. Confortada con los auxilios de nuestra Santa Religión entregó su bendita alma a Dios, de quien habrá recibido el premio de sus buenas obras y virtudes.

Al depositar sobre su tumba la flor de la gratitud salesiana imploramos del cielo para sus afligidos hermanos D. José Urbano y D. Heliodoro, resignación y conformidad en su gran pena, y encomendamos su bella alma a las oraciones de todos los Cooperadores.

D. Francisco Atzeni, Pbro Salesiano.

Con gran dolor recibimos la noticia del fallecimiento de este santo sacerdote, cuya vida estaba íntimamente ligada a la Obra Salesiana en España, pues formó parte de la humilde expedición que el 16 de febrero de 1881 llegó a Utrera (Sevilla), personalmente enviada por el Beato Juan Bosco, para establecer allí la primera casa.

El P. Atzeni sobrevivió a todos aquellos Salesianos, muriendo en la misma ciudad de Utrera el 14 de enero p. p., a la avanzada edad de 81 años, con 52 de profesión y 48 de sacerdocio.

Nacido en Cerdeña y dotado de cualidades nada comunes, cuando ya era adulto fué a ver a Don Bosco, quién le admitió en su Oratorio de Turín, donde hizo su profesión religiosa y con gran aprovechamiento cursó parte de sus estudios, que debía terminar luego en España.

En 1884 se ordenó en Sevilla de sacerdote, iniciando la brillante serie de vocaciones sacerdotales salesianas, que en aquella católica nación habían luego de florecer.

A excepción de algunos años, pasados como Director en los Colegios de Ecija y Ciudadela de Menorca, y de una estancia no muy prolongada en Italia, toda su larga vida la pasó en Utrera, donde llegó a ser popular y sumamente querido. Primero en aquel Colegio como profesor, y después en la iglesia adjunta como encargado del culto público, desarrolló nuestro Padre Atzeni con celo iluminado y ejemplar perseverancia un trabajo meritisimo.

Era un enamorado de las tradiciones salesianas y tenía verdadera pasión por los estudios eclesiásticos, siendo versadísimo en Patristica y conocedor especializado y profundo del Doctor de la Iglesia San Agustín, habiendo dejado escrita una volu-

minosa obra que, por lo dispendioso de su impresión, no ha llegado a publicarse y es una verdadera Enciclopedia agustiniana.

Esto hacía que su predicación, nutrida de doctrina y salpicada de oportunas citas y ejemplos, fuese escuchada siempre con interés y grandemente provechosa para las almas, sintiendo por ella y por los demás ministerios sacerdotales, no sólo gusto, sino santo y vehemente entusiasmo que llegó a dominarle por completo, hasta en la última etapa de su vida, cuando ya sus facultades mentales habían dejado de funcionar normalmente.

Su celo incontentible por el bien de las almas, su profundo espíritu sacerdotal, su don de gentes y especialmente la encantadora sencillez e ingenuidad de su carácter, le abrían todos los corazones y le



D. Francisco Atzeni, Pbro Salesiano.

conquistaban muchas y valiosas amistades, que él procuraba llevar a Dios.

Cuando, viejo y enfermo, vió que ya no podía seguir trabajando, procuró hacerse útil a sus hermanos, por medio de la oración y todos le vieron, estos últimos años, encorvado y arrastrando los pies, recorrer varias veces al día el inmenso Colegio, con el santo rosario en la mano, y pasarse horas enteras en la iglesia delante del tabernáculo.

Aquella clara luz de su existencia que siempre había ardido para Dios, se fué apagando poco a poco y su muerte fué un rudo golpe para el Colegio, en el que la venerable figura del Padre Francisco se había como incrustado, y un gran luto para la noble ciudad de Utrera, que acudió en masa a tributar al querido difunto los más sentidos homenajes de gratitud y cariño.

Una oración por su hermosa alma.

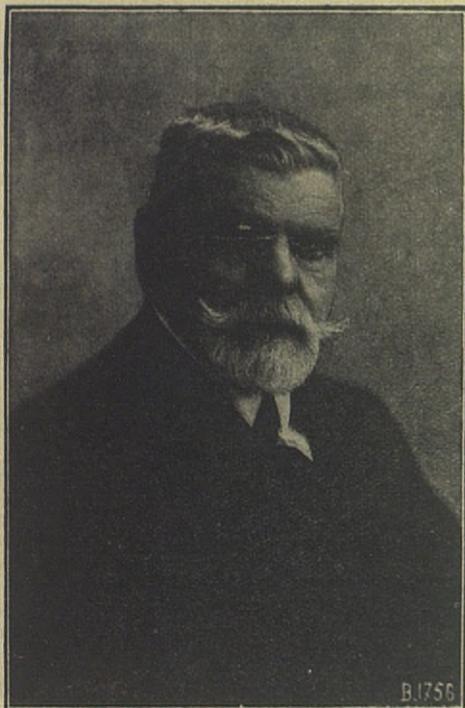
D. Manuel Peris Fuentes.

En su ciudad natal de Burriana (España) falleció este culto abogado y ejemplar caballero cristiano, confortado por los auxilios de nuestra Santa Religión.

Desde joven se distinguió por su espíritu activo y emprendedor; dedicó todo su entusiasmo a trabajar por el mejoramiento moral y material de sus

conciudadanos; y desde los elevados cargos políticos que ocupó, tuvo siempre como único punto de mira el bienestar de todos, lo que unido a su carácter alegre y expansivo y a su inagotable caridad, le granjeó las generales simpatías.

Dotado de preclaro talento y notables aptitudes literarias, enriqueció la literatura valenciana con numerosas y selectas obras, que le merecieron honrosas distinciones y resonantes triunfos, en concursos literarios y juegos florales.



D. Manuel Peris Fuentes.

Ultimamente tuvo ocasión de conocer y apreciar la Obra Salesiana, y como ya hacía tiempo venía acariciando el proyecto de fundar alguna Institución benéfica que, aun después de su muerte, se dedicase a la instrucción y educación de los niños de Burriana, no vaciló un instante y comenzó a trabajar con entusiasmo, hasta lograr que los hijos de D. Bosco se encargasen del Instituto.

Ya tocaba a su término la construcción de las Escuelas, cuando sobrevinieron los dolorosos sucesos de mayo que motivaron la paralización casi total de las obras; pero él, siempre optimista, confiaba en que en un tiempo no lejano había de ver convertido en realidad su sueño dorado.

El día que vea estas clases y este patio lleno de niños, ya podré entonar gozoso el *Nunc dimittis*, decía a sus amigos.

Mas el Señor quiso privarle de este consuelo. Su salud, algo quebrantada a causa de su avanzada edad, empeoró no poco por los disgustos que le ocasionaba la persecución religiosa, y su robusta

fibra fué debilitándose, hasta que en la tarde del siete de enero, entregó su bella alma a Dios.

Si bien no pudo ver realizados en la tierra sus sueños, ahora que goza del Paraíso, no desamparará la obra que comenzó aquí abajo, y quiera Dios que sea pronto un hecho la terminación de las Escuelas, anhelo unánime de toda la ciudad.

Era su deseo que sus restos mortales descansasen en la Iglesia aneja a las mismas. A este fin, el mismo había abierto su fosa, al pié del presbiterio, y a las visitas y amigos, la indicaba diciendo:

Quiero descansar aquí para que los niños, al pisar esta losa y leer mi nombre, se acuerden de encomendarme a Dios.

Esta serena visión de la muerte era señal de la paz y santidad de su alma justa.

Con todo, recomendamos a las oraciones de nuestros piadosos lectores a este insigne bienhechor.

Recordad también en vuestros sufragios a:

ESPAÑA - *Barcelona*. — Obdulia Massó y Verdaguier — Gloria Conde y Garriga de Rosales — Antonia Escudero y Escudero — Rvdo D. Jaime Argemí Guasch, Párroco de Santa María de las Corts — Luis Prats y Plá — Teresa Llop Vda de Bartra — Carmen Casamitjana Dalmau — Excmo Sra Dña Isidra Pons Serra, Marquesa de Villota de San Martín, Vda de Sebastián Pascual de Borall.

ESPAÑA (Pontevedra) *Bouzas*. — Eduardo de Haro Pou

COLOMBIA - *Bogotá*. — Leopoldo E. Torres.

COLOMBIA (Valle) *Cartago*. — Rosalvina Aulestia.

COLOMBIA (Santander) *Girón*. — María Josefa Reyes Vda de González. — Ana Paula Valdivieso de Arenas — Trinidad Rey — Tobias Valdivieso C. — María Ordóñez Mantilla.

FILIPINAS - *Manila*. — Mercedes Z. de Calero.

MEJICO - *Puebla*. — Carmen Nieva de Reyes — Rosario Nieva — Juana Rojas.

MEJICO (Zac.) *Tepelongo*. — Srta María de la Torre.

VENEZUELA - *Maracaibo*. — Amalia Ramírez.



R.I.P.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Director-responsable: D. DOMENICO GARNERI.

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turin
Corso Regina Margherita, 176.